

Los
OJOS
del
JÚCAR



Lugar de edición

Cuenca (España)

Fecha de edición

10 de enero de 2024

Editor

Vestal Etnografía S.L.

Responsable de contenido

Asociación Sociocultural Los Ojos del Júcar.

D.L. CU 112-2020

ISSN (Ed. impresa)

ISSN 2660-5139

ISSN (Ed. virtual)

ISSN 2660-5325

Impulsado por

Programa Castilla-La Mancha Edita



Castilla-La Mancha



Artista
[@d.serrano.art](https://www.instagram.com/d.serrano.art)





Editorial

Eduardo Bollo Miguel
Adrián Heras Martínez
Tirso Moreno Ortega
María Muelas Gil
Mario Rojo Valencia

Colaboradores

Celia Avilés
Esther Cañizares
Leticia Contreras Martínez
Cristina de Julián
Verónica Duque Miota
Santiago David Domínguez-Solera
Eugenio Escamilla
Luz González Rubio
Juan José Montiel Gálvez
J.M. Moreno Valdeolivas
Mario Ortega Herráiz
José Carlos Pérez Palomero
Carmen Pérez Tortosa
Luis Lexandel Pita García
Roberto Sanz Argudo
Jesús Francisco Torres-Martínez

ALCER Cuenca
Cuenca Con Palestina
Hidromiel Bellator
HEROICA Arqueología
IMBEAC
La ninia del Ganchillo
Vestal Etnografía

Los Ojos del Júcar somos un espacio de encuentro, creación y discusión para todas aquellas personas e iniciativas que buscan un futuro diferente, más vivo y participativo para la provincia de Cuenca. Un medio digital donde se tratan los temas que de verdad importan a la provincia de Cuenca, donde se buscan soluciones locales a problemas globales. Un movimiento transformador basado en un desarrollo sostenible, feminista y consecuente con los derechos humanos.

La Mirada

Editorial – *Posdata para volver a empezar*

Patrimonio

Historia – El anarquismo en Cuenca
Arquitectura – Noticia sobre el ídolo placa de Huerta del Marquesado (Cuenca)

Cuenca Viva

Iniciativas – Lo lejano de lo humano
Iniciativas – En busca del viajero perdido. El turismo rural en la Serranía de Cuenca
Género – “Medicación no recomendada durante el embarazo”. Reflexiones sobre la brecha de género en el ámbito de la salud.
Género – Paz Muro, artista conceptual, performer y de Cuenca. Medalla de oro al mérito en Bellas Artes, 2020.

Creación

Aletreos – Un regalo cada 15 días
Aletreos – La Celestina: un clásico imprescindible y actual
Aletreos – La poesía de los cuadros
Aletreos – Poemas

Ecología

Medio Ambiente – El dorado de Cuenca
Flora – La hierba de los pordioseros o clemátide (*Clematis vitalba*)

Tierra Y Memoria

Saberes en el olvido – Camino de puertos secos: la trashumancia en Mota del Cuervo
Saberes en el olvido – Huélamo, cuna de las maderadas del río Júcar
Saberes en el olvido – La hidromiel, un descubrimiento ancestral

Temática de otoño

Cositas de croché hechas con mucho mucho amor - La ninia del Ganchillo - @laniniadelganchillo

Posdata para volver a empezar

El tiempo también muere. Encarnado en miles de millones de instantes, agoniza incesantemente. Así hace cada tarde con el sol en el horizonte; con la mirada desconocida que se cruza en las aceras; con el olor a café en la cocina y con el arrullo de la paloma en el campanario. También con la entregada caricia o con aquel beso adolescente que se cree eterno. Son instantes efímeros que mueren ininterrumpidamente bajo la indiferencia.

El tiempo cuando se camufla entre las vestimentas de los procesos, aunque parece alargarse y dilatarse, también muere. Así ocurre con la torpe e infantil oruga al doblar sus alas de mariposa por última vez en la frescura del prado. También con el girar de la rueda del día y la noche. ¡Y qué hacer si el invierno no es más que un desagradable saludo de la primavera! No hay piedad con sus calendarios y estaciones, tampoco con la belleza de la vida. ¿Quién sabe con el universo? Son procesos complejos que mueren ininterrumpidamente también bajo la indiferencia.

Hoy, como tantos otros anteriores, son tiempos que se acaban. La inercia socioeconómica que ha perdurado durante siglos y siglos se ha visto “hiperacelerada” por el mercado libre. El capitalismo ha prendido la llama a la sosegada marcha de la naturaleza y la ha pulverizado en cenizas. Su lucha vertiginosa por un poder cada vez más infinito en un planeta de recursos finitos ha puesto la cabeza de la humanidad bajo la guillotina del tiempo. El ejemplo de la exterminación del pueblo palestino por el Estado de Israel es un ejemplo atroz de lo que es capaz el tiempo venidero. Pero lo peor quizás sea la quietud e indiferencia del resto del mundo. La vida de este mundo desarrollado y atropellado que se esfuma en trenes, oficinas, habitaciones y blancas salas de hospital, y se “sana” evadida en pantallas. Pantallas que ofrecen la realidad que queremos ver y no aquella que enseña las estaciones y la naturaleza. Pantallas que alejan los valores de la generosidad, curiosidad y solidaridad enclaustrándolos en “me gustas” y “compartir publicación”. El día a día transcurre en un vacío pasajero, en un tiempo que canta dolidos réquiems a la tierra.

Pero, como fue, es y será, todo instante y proceso vuelve a empezar de algún modo. Porque, a fin de cuentas, ¿existe la muerte? ¿o no es más que esa parte esencial de la vida sin la cual no tiene sentido? Así que toca, y nos toca, volver a hablar con la tierra y con sus estaciones. También con las nubes, ríos, colinas y montañas, pájaros, hojas y frutos, llanuras alargadas. Toca ser fénix de arena y agua entre las cenizas de asfalto que deja la globalización capitalista. Porque son tiempos de seguir los versos de Quevedo al decir que “Al asiento del alma suba el oro, no al sepulcro del oro baje el alma”. Sobrevivir con menos, para vivir con más. Todo este es un discurso repetido y repetido en las últimas décadas pero que ahora se vuelve casi inminente. Pues, ¿quién nos hablará de esta tierra cuando ya nadie la conozca? Sus guardianes, gentes humildes y campesinas de los pueblos, se marchan en silencio y olvido. Nos quedamos solos pero eso sí, con ganas.

PD: Es por ello que, de algún modo y porque el tiempo muere, nos toca volver a empezar.



Instagram

@laniniadelganchillo

Proyecto autogestionado

Pedidos personalizados,
envíos a toda España.

6

“**La ninia del Ganchillo**” se trata de una iniciativa de creación a través de la técnica del croché o del ganchillo enfocada en la realización de distintos complementos como pasamontañas y ligueros, así como distintos objetos de decoración. Este proyecto nace de las manos de Irene del Campo (Ciudad Real, 1997), residente en Cuenca.

Foto realizada por @bruja.tatto





Irene utiliza el conocimiento adquirido a través de la tradición familiar y de una formación propia atudidacta con la intención de redefinir con una **nueva mirada “las labores de la abuela”**.

Su objetivo es valorar la importancia de la artesanía y autogestión.

Foto realizada por David Morales
(@daviddux_)

El anarquismo en Cuenca

José Carlos Pérez Palomero

8

El siguiente artículo trata sobre el movimiento obrero anarquista en la ciudad de Cuenca, desde sus orígenes, hasta la Revolución Social que se produce durante los primeros meses de la Guerra Civil española, y su práctica desaparición debido a la represión franquista.

El origen del anarquismo en Cuenca estará relacionado con la Sociedad Obrera *La Aurora* que nacerá en 1914, con su prensa obrera, llamada *Vida Obrera*, que posteriormente se llamará *La Lucha*, donde se mezclaban ideas anarquistas, marxistas y del socialismo utópico.

**Antiguo
Gobierno Civil**

Imagen
proporcionada
por el autor.

A finales de los años 20 los anarquistas comenzaban a ser detenidos de manera preventiva, por



su peligrosidad social, cada vez que había movilizaciones obreras a nivel nacional.

Durante la dictadura de Primo de Rivera , será cuando se formalice el anarquismo en Cuenca. En otoño de 1931, *La Aurora*, que gestionaba la Casa del Pueblo es tomada por la CNT, que expulsará a los socialistas de ésta , siendo ésta gestionada por los anarquistas , algo único y que demuestra el poder del anarquismo en Cuenca.

La noche del 18 al 19 de Julio los anarquistas tendrán un papel fundamental en el aborto del golpe de estado en Cuenca. Con las pocas armas de las que disponen, asaltan las armerías ante la negativa del Gobernador Civil de armar a las milicias. Rápidamente controlan la ciudad , toman las calles, detienen a los fascistas y los desarman, establecen “check points” a lo largo de la ciudad , confiscan coches y furgonetas , son la primera milicia armada de la ciudad.



El principal periódico anarquista será el *Adelante*, órgano de expresión de la CNT. En tiempos de la República tenían representación en el Ayuntamiento de Cuenca posicionándose críticamente según explica Ángel Luis López Villaverde.

En Julio de 1936 Cipriano Mera traerá armas desde Madrid. Los primeros meses de la Guerra Civil serán hegemónicos hasta los sucesos de Mayo de 1937, cuando el poder obrero vascule de los anarquistas a los comunistas.



La Columna del Rosal , dirigida por Don Francisco del Rosal y Rico, que era un mando militar del ejercito, que formo su propia columna de anarquistas con él al mando, será una columna itinerante que tendrá la sede del Estado Mayor en el Hotel Iberia.

El 1 de mayo de 1936 tras la un mitin de Indalecio Prieto, se producirá el asalto a los Paules. Según relata Irma Fuencisla Álvarez Delgado, por testimonios orales recogidos, al parecer miembros de la JJ.LL estaban realizando una merienda en el campo y

**Hotel Iberia
Sede Estado
Mayor Columna
del Rosal**

**Cipriano
Mera con los
anarquistas de
Cuenca**

Imagen
proporcionada
por el autor.

“pegan” unos tiros en el puente San Pablo. Rápidamente se corre la voz de que los frailes estaban disparando y los anarquistas a la cabeza del movimiento obrero de Cuenca asaltan los Paules, huyendo los frailes por la parte de atrás, pues alguien les avisó.

Al no triunfar el golpe de estado en Cuenca, ésta se convierte en un punto neurálgico de comunicaciones con Madrid , Levante y Cataluña, Cuenca será una zona de retaguardia, acogerá a muchos refugiados.

Se crea un Consejo Popular en el que hay 3 representantes de la CNT y la FAI, la economía se transforma en economía de guerra, con el matiz anarquista que hay en Cuenca, que llevará a la colectivización de los servicios y sectores estratégicos de la producción. Se darán colectividades mixtas entre CNT y UGT. Tras los Sucesos de Mayo de 1937, las colectividades agrarias irán decayendo con la llegada de los Comunistas al poder.

La derrota llevará aparejada la desaparición de toda la documentación de los anarquistas. Cuenca caerá tras Madrid, tras el Golpe de Estado de Casado y los anarquistas, que rinden la República. Muchos de los anarquistas de Cuenca confiados en una “Paz Horrosa” se mantienen en sus posiciones , hasta que los

desplazados de Madrid traen la noticia de que no hay “Paz honrosa”. Tratarán de huir hasta el puerto de Alicante, son detenidos y encarcelados en el Campo de Albaterra, el 25 de abril de 1939. De ello dará cuenta *El Día de Cuenca*. El 10 de mayo serán fusilados. La represión es enorme, fusilamientos, encarcelamientos, destierros etc.. Cualquiera que hubiera sido de una organización obrera será detenido sin necesidad de tener “delitos de sangre”. La mujeres anarquistas (madres , hermanas , mujeres) también sufrirán la represión , serán encarceladas en el Seminario de Cuenca. Aceite de ricino , cortes de pelo y paseos por Carretería...

Los anarquistas fueron decisivos en el aborto del golpe de estado en la capital , asaltaron las armerías, encerraron a la Guardia Civil y al Obispo en el Seminario de Cuenca. Se produjo el asalto a los edificios religiosos , los conventos se convierten en almacenes, cuarteles o cárceles. En la madrugada del 8 de agosto se produce el asesinato del Obispo Cruz La Plana en el Puente de la Sierra, por parte de éstos. Los anarquistas sacaban a los fascistas de la cárcel durante los primeros meses de la guerra y los fusilaban en camino de San Isidro y en el Cementerio.

Debido a la falta de moneda el Gobierno autorizó a las colectividades a emitir “dinero revolucionario”.

Al finalizarse la Guerra Civil y con la entrada de los fascistas en Cuenca, caerá una “leyenda negra” sobre los anarquistas, que les acusará de todos los estragos de la guerra.

Dentro del anarquismo en Cuenca hay que hacer un pequeño inciso para hablar de las fortificaciones del Cerro de Socorro, que fueron excavadas por ARES ARQUEOLOGÍA.

Francisco Del Rosal y Rico con su columna

Prensa franquista

Imagen proporcionada por el autor.



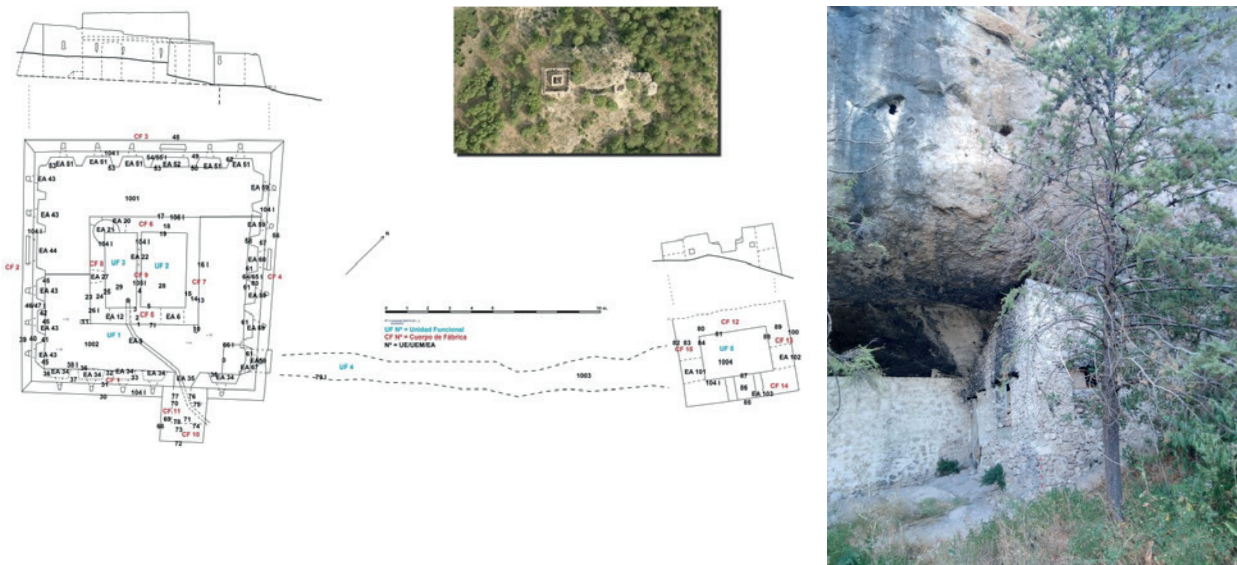
Según relata Santiago David Domínguez Solera, en el Cerro del Socorro había una ermita que era la que daba nombre al cerro. Será arrasada por lo anarquistas, que con sus restos y cemento incautado de las minas del Porlan establecen una antiaéreo estático para tomar dicha posición, pues en la última guerra carlistas, éstos toman ésta posición, que es estratégica para asediar Cuenca, así que ellos de manera preventiva la toman. Se trata de dos posiciones militares que se complementan, el fortín del Cerro del Socorro y el blocao de Mirabueno, que al estar en una posición más elevada cubriría al otro. La obra será realizadas por la CNT-FAI-JJ.LL ,esta “defensa Activa” no será muy práctica frente a la aviación y quedará de observación. A partir de 1937 se construirán las “ defensas pasivas” , los refugios, por iniciativa del Gobernador Civil comunista.

Según relata Michel Muñoz, el Blocao de Mirabueno fue realizado por anarquistas que estuvieron en las guerras coloniales de África de finales del s. XIX. “El ejercito estaba exstructurado en cuerpos de ingenieros, alguno de estos debió integrar las milicias anarquistas

y fue quién los diseño”. Tanto en el fortín de Mirabueno como en el cerro del Socorro se realizaron excavaciones arqueológicas por parte ARES ARQUEOLOGÍA dónde se encontraron cartuchos de 9mm, mauser y Mosin Nagant (fusil soviético). En el Blocao de Mirabueno hay gran cantidad de grafitis escritos en el cemento fresco realizados por los anarquistas que son dignos de estudiar, actualmente han sido vandalizados.

Al acabar la Guerra Civil, la fortificación del Cerro del Socorro sirve como base para la realización de el Monumento del Sagrado Corazón de Jesús, según relata Santiago David Domínguez Solera, “*fué un símbolo que realizó el franquismo en muchas ciudades y pueblos tras la guerra para limpiar el pecado de las Hordas Rojas*”.

También hay que destacar el polvorín que los anarquistas tenían en las Grajas , que no está documentado en ninguna parte y que aquí expongo. Cubierto por un abrigo rocoso, en el que en el cemento fresco hay un grafiti anarquista en el que se puede leer: “6 de octubre de 1938. El maestro loco. F.A.I”.



Plano Blocao Mirabueno

Figura 9. Polvorín anarquista en las Grajas

Imagen proporcionada por el autor.

Noticia sobre el ídolo placa de Huerta del Marquesado (Cuenca)

Santiago David Domínguez-Solera

Jesús Francisco Torres-Martínez

Miguel Osma Soria

IMBEAC y HEROICA

12

El Castro del Cerrito del Moro es un yacimiento arqueológico situado en la Serranía de Cuenca en el término municipal conquense de Huerta del Marquesado.

Desde el año 2021 los autores de esta noticia venimos desarrollando diferentes líneas de investigación en la comarca serrana de Cuenca y otros territorios adyacentes con el objetivo de llenar el gran vacío de conocimiento sobre las diferentes etapas de la Prehistoria en la zona. El trabajo en el Cerrito del Moro se inició precisamente para obtener información sobre lo que hemos denominado como el proceso de “Castrificación” en la Prehistoria Tardía y en especial en el periodo de la cultura Celtibérica

(segunda mitad de la Edad del Hierro). Sin embargo, los trabajos realizados se han revelado como útiles para conocer un rango mucho más amplio del pasado de esta zona[1]. Las tres campañas arqueológicas celebradas hasta ahora están siendo promovidas y financiadas por el Ayuntamiento de Huerta del Marquesado.

A través de los resultados obtenidos, la secuencia de fases de ocupación es la siguiente:

Vista general del Cerrito del Moro

Fuente: foto aérea de Santiago D. Domínguez.



[1] Domínguez-Solera, S. D. y Torres-Martínez, J. F. (2023): La “castrificación” en la Sierra de Cuenca. La campaña de 2022 en el Cerrito del Moro (Huerta del Marquesado, Cuenca). *Mansiegona*, 17: 8-11.

Domínguez-Solera, S. D.; Torres-Martínez, J. F. y Osma, M. (2023): La “castrificación” en la provincia de Cuenca: campaña de 2021 en el Cerrito del Moro (Huerta del Marquesado). Cuenca: Su historia y sus tierras (Jara y Ruiz coord.). UCLM, Cuenca: 111-130.

Fase 0: Momento hipotético de uso del cerro en época calcolítica. Esta ocupación está representada tan sólo por algunas piezas líticas y, tal vez, por algún fragmento de cerámica a mano. Y también, por supuesto, por el objeto protagonista de este artículo.

Fase 1: Castro celtibérico. Poblado amurallado y aterrazado. Abarcaría todo el cerro, desde la cima a las distintas terrazas de las laderas. Resultan claramente visibles sus líneas de aterrazamiento y de murallas y también aparece una gran cantidad de cerámica a mano y a torno característica de esta época.

Fase 2: Reocupación del castro en época medieval andalusí. Está representada por abundantes materiales cerámicos. Puede ser parte de una reocupación de tipo aldea (agropastoril) pero también debemos valorar su función defensiva relacionada con las coras islámicas que comparten frontera en la zona. Se extiende, por la ausencia de materiales significativos en la cima del cerro, fundamentalmente por la ladera Este.

Fase 3: Uso esporádico probablemente pastoril de la ruina del núcleo en época medieval cristiana, moderna y contemporánea. Está representada por los restos de cerámicas con vidriados y esmaltados, pero en cantidad más escasa. No se habla en la documentación conservada tras la conquista cristiana de la zona de una aldea dentro del término de Huerta del Marquesado que pueda relacionarse con este enclave. Por ello consideramos que desde la conquista cristiana de la Serranía se extinguiría la ocupación continua o estable de este enclave.

Desde el año 2021 se ha venido prospectando y excavando el yacimiento, identificando sus diferentes líneas de aterrazamiento y muralla, de construcción de piedra en seco.

En 2023, procedente de los niveles de la excavación en área de la puerta del castro ha aparecido una pieza especialmente singular que se ha identificado como un ídolo placa prehistórico[2].

Se trata de una pieza tallada sobre una lámina de pizarra, con marcas grabadas claramente formando patrones triangulares, circulares y lineales. Se encuentra muy deteriorada, pero conserva el estrechamiento en la parte superior que sugiere su forma antropomórfica y un parte de un agujero de suspensión. Estaría partida por la mitad primero y erosionada en todo su contorno. Algunas de las líneas que se observan pueden corresponderse con una etapa de deterioro o reutilización de la pieza. Ostenta también dos fracturas posteriores (en el agujero y en una esquina).

Una vez en el laboratorio se realizó sobre esta pieza una primera limpieza, tan sólo pincel suave y agua, para poder apreciar las distintas líneas y marcas más evidentes. Gracias a ello se pudo desarrollar un primer boceto que reconstruye lo que parece la cara principal o delantera, en la que se observa (en comparación con otros ídolos placa ibéricos mejor conservados) uno de los ojos con rayas concéntricas y el contorno inferior del mismo. También se observan triángulos rellenos de rallados que serían parte de la vestimenta que se les atribuye a estas piezas. En tercer lugar, cabe destacar unas líneas descendentes que representaría uno de los brazos de la representación antropomorfa.

Posteriormente la restauradora del equipo (Lucía Hernández Vivanco) ha realizado un trabajo de limpieza en profundidad, mucho más detenido que ha terminado revelando más líneas y definiendo más las ya conocidas. Gracias a ello se ha conseguido recuperar mejor la traza de las líneas originarias grabadas. No

[2] Y que ha sido inventariada como AA/2023/09/396.



obstante, será necesario desarrollar un nuevo trabajo de lectura y representación de la pieza, discriminando entre las distintas trazas para poder alcanzar una nueva visión mucho más precisa del aparato gráfico del ídolo. Entregada la pieza al Museo de Cuenca, se han realizado varias reproducciones a gran resolución para facilitar la labor de identificación y reconstrucción del grabado original.

Primera interpretación del ídolo placa antes de su limpieza total

Fuente: lámina Santiago D. Domínguez.

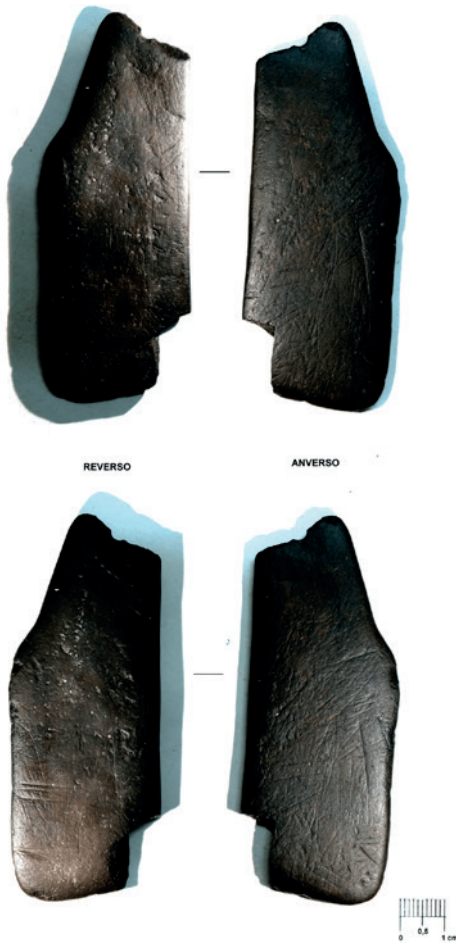
Debemos recordar que los ídolos placa son comunes en otras áreas de la geografía ibérica y se relacionan con el mundo megalítico y con contextos funerarios[3]. Son muy conocidos los más numerosos y característicos ejemplos del Alentejo (Portugal), destacando también los del área del Mediterráneo y los de Galicia, pero son muy escasos los ejemplos documentados en el Centro de la Península. En la Provincia de Cuenca son mucho más conocidas las representaciones de Arte Rupestre Esquemático[4] y dos ídolos antropomorfos en Chillarón[5] y en La Parra de las Vegas, ambos de bulto redondo y expuestos en el Museo Arqueológico de Cuenca). El Ídolo de Huerta del Marquesado sería el primer ejemplo de ídolo placa del área. Aún no se han confirmado dólmenes en la Serranía de Cuenca, pero sí áreas de enterramiento del Calcolítico Final en el mismo término municipal (Cueva de la Mora, excavada por este mismo equipo desde 2021 y con cronologías radiocarbónicas obtenidas para los restos humanos cremados del 2500-2400 a.C.[6]). Según las tipologías en uso[7], sería una pieza que se sitúa dentro del denominado como Tipo A por su silueta antropomorfa. Por las características de poca finura y relativo desorden del dibujo podría definirse dentro del denominado como tipo “placa loca”.

Más allá de la constatación de materiales muy puntuales del Calcolítico en el Cerrito del Moro (un fragmento de hacha pulimentada y otras pocas piezas de industria lítica), no se ha localizado aún ningún nivel de ocupación estable en este rango cronológico. Hay dos interpretaciones posibles que explicarían la presencia en el sitio del Ídolo Placa: la primera sería la de que éste procediese de otro yacimiento del entorno (recuérdese, por ejemplo, la citada Cueva de la Mora en Huerta del Marquesado con restos datados por C14 en el final del Calcolítico y el inicio de la Edad del Bronce) y que posteriormente

[3] Bibliografía de interés: en la página siguiente.

[4] Ruiz López, J. F. (2017): Estado de la cuestión: El conocimiento del arte rupestre del arco mediterráneo. *Cuadernos de arte rupestre: revista del Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Moratalla*, 8: 47-64.

[5] Almagro Basch, M. (1966): *El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. T.P. Vol. 22, Madrid.



se emplease como un útil o herramienta o, incluso, como pieza simbólica en el final de la Protohistoria o ya en época Medieval. La segunda opción pasaría por la existencia de una fase de ocupación del Calcolítico Final y/o Bronce Inicial que aún no se ha accedido en las excavaciones.

En todo caso, consideramos que la pieza que aquí se presenta significa una noticia relevante y merece ser reseñada por la escasez de hallazgos de este tipo en esta zona de la Meseta y por la rareza de su tipología. La continuación de las excavaciones arqueológicas en el Cerrito del Moro servirá para resolver las cuestiones pendientes sobre su origen y sobre el contexto en el que se ha recuperado.

Bibliografía de interés

- Almagro, M. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Biblioteca Praehistorica Hispana XII, Madrid.
- Bueno, P. (2009): Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas. *Ojos que nunca se cierran. Ídolos de las primeras sociedades campesinas*. Cacho, Maicos, Galán y Martos coordinadores. MAN, Madrid: 39-77.
- Bueno, P.; Fábregas, R. y Barciela, P. (2003): Placas, estatuas, ídolos. Representaciones antropomorfas megalíticas en Galicia. A Carballeira (Pontevedra). *Brigantium*, 14: 47-61.
- Gonçalves, V. (2004): As deusas da noite: p proyecto “Placa Nostra” e as placas de xisto gravadas da região de Evara. *Revista de Arqueología*, 7(2): k49-72.
- Lillios, K. T. (2008): *Heraldry for the dead. Memory, Identity and thee engraved stone plaques of Neolithic Iberia*. University of Texas, Austin.

Diferentes vistas del anverso y el reverso del ídolo placa de Huerta del Marquesado tras su limpieza por la restauradora y con diferentes ángulos de iluminación

Fuente: lámina Santiago D. Domínguez.

[6] Domínguez-Solera, S. D. y Osma, M. (2023): Campaña de 2022 en la Cueva de la Mora (Huerta del Marquesado, Cuenca). *Las grutas sepulcrales en la Provincia de Cuenca*. (Domínguez-Solera y Osma coord.). Ayuntamiento de Huerta del Marquesado e IDEC, Cuenca: 11-32.

[7] Bueno, P. (1992): Les plaques décorés alentejaines: approche de leur étude e analyse. *L'Anthropologie*, 93 (2-3): 573-604.

Lo lejano de lo humano

Esther Cañizares
Cristina de Julián

16

Querida personita, quizás esta mañana te has levantado para ir a trabajar, has sorbido el café de un trago porque ibas justa de tiempo, has comenzado tu rutina más o menos confortable y has pensado en ir a dar un paseo esta tarde por el río para apreciar el maravilloso espectáculo que nos regala el Júcar en otoño. O quizás has pasado por Carretería olismiendo el aire impregnado del característico olor a castaña del puesto del centro que nos anuncia la llegada (cada año más temprano) del periodo navideño.

También damos la bienvenida al frío invierno. Hay gente afortunada que piensa en un té, en ir ya encendiendo la calefacción intentando no sobrepasar los 19°C para ahorrar un poco, meterse debajo de una mantita y buscar una nueva receta que hacer con calabaza.

¡Qué fortuna es tener un sitio donde poder ser y sobre todo donde poder habitar!

Posiblemente hoy te has deleitado con el sabor de un buen puchero otoñal, mientras miras ya cansada las noticias, desde tu (no tan cómodo sofá) y ahí está: la masacre de un pueblo en directo.

Hogares reducidos a cenizas, personas aplastadas por los escombros de sus propias casas, cuerpos inertes muchos de ellos niños y niñas envueltos en sábanas blancas, rostros con la cara llena de polvo y heridas abiertas cuando no, con algún miembro amputado gritando en otro idioma, más de dos millones de gazatíes marchando hacia algún lugar con la incertidumbre de si allí estarán a salvo, dentro de un territorio que supone un tercio del municipio de Cuenca. Pero esto seguro que ya lo sabes.

Parece que, con cierto grado de inercia, nos comportamos como espectadores ante los terribles sucesos que acontecen

en el mundo, como si no fuéramos parte de ello como si no nos afectara, como si fuera una película, visionada desde un muro de litio, a la que se le dedican en el telediario apenas unos minutos, antes de pasar a la siguiente desgracia. - ¡Qué mal está el mundo! - Comenta la gente, como si fuera un sentimiento generalizado, como si ese mundo no fuera el nuestro. Un mundo del que hemos aprendido a distanciarnos, a mirarlo con frialdad. Un mundo del que ya no nos sentimos partícipes.

Construimos muros y fronteras entre “ese mundo y el nuestro” porque hace daño en algún sitio en lo más profundo del alma. Nos olvidamos de que el dolor es dolor, que no entiende de idioma, de que el frío es frío, que no entiende de religión, de que la muerte es muerte, pero esta, en cambio sí entiende de dinero.

Otra vez, “los negritos” llegando a Canarias por miles, - *¿No se pueden quedar de una vez en su país?* - Otra vez, una patera ha naufragado en las costas de Italia - *¿Es que no hay suficiente espacio en los campos de refugiados que financiamos?* - Otra vez, “los moros” siempre en guerra, - *¿Es que no los educan para la paz?* -

— ¿Y a ti?

Te educan para seguir sentada en tu sofá eligiendo una serie nueva en cualquier plataforma de entretenimiento para ver este invierno como si ese lugar te perteneciera por derecho natural. Delimitamos unas fronteras de compasión, que no van más allá de Europa y si me apuras, del umbral de nuestra casa. Donde la gente sea clarita de piel porque si las caras llenas de polvo son blancas contrastan más, si los cuerpos mutilados son blancos se sienten más cercanos, tienen incluso nombres y apellidos y hasta a veces, una vida que merece ser vivida, quizás porque se parece más a la nuestra. No me malinterpretes esto también duele, y mucho, pero para esto sí nos educan.

Nos educan para que lo extraño nos resulte ajeno, y a no pensar hasta qué punto nuestro silencio es cómplice. Las pantallas a las que permaneces pegada desde que te despiertas y quitas la alarma, hasta que te duermes viendo la televisión influyen

“Nos educan para que lo extraño nos resulte ajeno, y a no pensar hasta qué punto nuestro silencio es cómplice.”

“Y ahí es donde sucede, lejos... lejos de lo considerado “civilización”, lejos de la empatía, lejos de nuestro alcance, lejos de lo humano”

18

en la imagen que tenemos cada una de vernos como parte de este mundo y modifican nuestra mirada hacia el resto de los seres que en él habitan. - *¡Todo es mentira, es un complot, nos venden lo que quieren!* - Dicen por ahí.

Parece que vivimos en esta sociedad en la que consumimos y producimos, somos producto sin darnos cuenta de que eso a la vez nos consume. Externalizamos esa producción para comprar más barato y así poder comprar más. - *Bueno de algo tendrá que vivir la gente de esos sitios, por lo menos tienen trabajo...*- Se comenta. Externalizamos los conflictos, las catástrofes naturales y por supuesto las guerras - *En Europa vivimos en paz, a ver si aprenden de una vez*- Exclama alguien por aquí, volviendo a externalizar de esta manera, la responsabilidad sobre esa otredad, ese “ajeno”, ese en la distancia.

Observas las desgarradoras imágenes con estupefacción e impotencia, puede que hayas intentado apartar la mirada, pero unos segundos de compasión y tristeza te invaden y quizás un escalofrío recorra tu cuerpo, pero no te alarmes Palestina está muy lejos. Y ahí es donde sucede, lejos... lejos de lo considerado “civilización”, lejos de la empatía, lejos de nuestro alcance, lejos de lo humano - *¡Qué se le va a hacer! El mundo es así... ¡Qué mala suerte! Pobrecillos...*

Estimada personita, si has continuado leyendo hasta aquí, solo quiero decirte que ese sentimiento es compartido, que por favor no lo alejes del todo, no lo anestesies, intenta colocarlo en un punto donde ese dolor te dé impulso, fuerza y coraje para re-pensar que el apoyo mutuo puede transformar un pensamiento individual en algo colectivo. Te invitamos fervientemente desde esta pequeña ventana al mundo que es Cuenca, a posicionarse en favor de los derechos humanos, porque como dijo Eduardo Galeano *“Mucha gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo”*. Ojalá cada vez más ventanas abiertas de par en par en diferentes lugares del mundo.

A pesar de que no podamos hacer mucho, sí que podemos reflexionar sobre nuestro privilegio y asistir a las concentraciones que se hacen todos los viernes desde el día 21 de octubre cada semana en el cruce de Carretería con Sánchez Vera a las 19:30h y a la manifestación del día 2 de Diciembre a



las 12h que saldrá desde la estación de nuestro arrebatado tren. - *¿Para qué? Eso no ayuda a nadie, solo a tu conciencia-* Te podrán decir. Pues ojalá fuera cierto y de allí saliéramos con respuestas y calma. No te prometo que esto ayude a esa madre palestina que ha visto morir a tres de sus hijos o a ese adolescente que lo ha perdido todo, no te aseguro que te vayas a sentir mejor, o que así se solucione el conflicto porque eso sería mentira.

A pesar de todo, tenemos el poder de utilizar la empatía como arma en contra de las injusticias, hacer las calles nuestras para expresarnos en voz alta y así manifestar con vehemencia que este genocidio no será en nuestro nombre. Simplemente, son unos minutos donde alzar la voz por aquellas personas que no pueden y por aquellas que ya nunca más la tendrán, un espacio donde denunciar esta injusticia y compartir lágrimas con otras que están ahí por la misma razón que tú, un sitio donde reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo y especialmente, sobre ese lugar en el mundo que se llama Palestina.

Porque el amor a una tierra y a las personas que en ella habitan, no se puede describir si nunca te lo han arrebatado, si nunca te han despojado de algo que a veces buscamos toda una vida, un hogar seguro donde vivir.

Después te irás a tu casa con el alma en los pies y el estómago revuelto, tal vez ni siquiera te entre esa cerveza ritual que te tomabas los viernes. Y volverás a tu hogar, a ponerte la bata y beberte un té, a preparar la cena mientras suspiras con el alma. Quizás esta vez siendo consciente de que en otra parte del mundo que ya no se siente tan lejana, otras como tú no pueden hacerlo.

**Concentración
en el cruce de
Carretería con
Sanchez Vera**

Fuente:
@cuencaconpalestina

En busca del viajero perdido

El turismo rural en la Serranía de Cuenca

Vestal Etnografía

En el país del turismo, estamos de sobra aleccionados sobre las bondades del mismo. Sin embargo, en las costas de nuestro país empezamos a ver los dientes al lobo, con las preocupantes consecuencias de un proceso de turistificación del centro de las ciudades que ha dificultado el día a día a sus habitantes. Pero, ¿eso hace del turismo algo perjudicial?

20



Playa de la
Barceloneta
en el año 2007.
Fuente: Otto
Normalverbra-
ucher, CC BY-SA
2.0 AT

Fuente:
Wikimedia
Commons.

El enfoque que apliquemos nos lleva a diferentes respuestas. Dicho de otro modo, según cómo se mire, depende. La clave está en la estrategia que busquemos como sociedad, lo que queramos obtener del turismo. Si el objetivo es generar dinámicas de dependencia que nos hagan poco resilientes, vamos por el buen camino. Si queremos desarrollar una actividad económica sostenible medioambiental y socialmente, debemos apostar por otro tipo de turismo, en el que el viajero reciba, pero también aporte más allá de lo puramente económico. Sin duda, en España, el fomento del turismo rural es una tarea pendiente, que puede dinamizar el interior de nuestro país y descongestionar las costas.

Porque estas regiones tienen mucho que ofrecer: el contacto con la naturaleza, la gastronomía o el patrimonio local, entre muchas otras, además de un ritmo de vida más sosegado, adaptado a los tiempos naturales.

Para el territorio, este impulso económico trae, sin duda, muchos beneficios, como la mejora de infraestructuras o la revitalización de los productos y comercio local. Pero, sobre todo, trae nuevas interacciones que generan comunidad y armonizan nuestra sociedad. Ese es el verdadero poder del viajero o, al menos, nos gustaría que fuera.

Crear turismo en la Serranía de Cuenca

Para que exista turismo en la serranía debe, antes de todo, existir un mínimo de infraestructura turística, sobre todo lo relacionado con la hostelería. Pero, a pesar de que haya voces que consideren que todo ha de surgir de la iniciativa privada, no es tan sencillo esto cuando te propones emprender ideas que son nuevas en el territorio. La serranía conquense carecía, hasta hace apenas unas décadas, de ninguna infraestructura turística, siendo necesario el apoyo institucional para abrir camino en este arduo viaje de recuperar la vitalidad en el territorio.

Por ello, desde Prodesa han financiado multitud de propuestas en este ámbito a través del Programa Leader a lo largo de los últimos 30 años. Más de 100 iniciativas han sido apoyadas por este programa, destacando ante todo la etapa de Leader II, de 1994 a 1999, en la que 64 proyectos fueron financiados.

“Muchos son los casos en los que iniciativas [...] han sido apoyadas por Prodesa.”

22

En total, más de dos millones y medio de euros enfocados en la ayuda a esta actividad productiva, para apoyar el desarrollo de un turismo rural sostenible y respetuoso con su medio.

Al tratarse de un sector tan complejo, existe gran variedad de iniciativas apoyadas, desde ecoturismo, turismo activo, casas rurales o restaurantes. Pero también campamentos, campings o incluso estudios que han favorecido la elaboración de una estrategia. Iniciativas que van desde el agroturismo, el gastroturismo o el turismo cultural.

Por ello, si realmente creemos en la idea de que el turismo rural tiene un valor diferencial en la manera de relacionarse con el entorno y la calidad humana, se necesita apostar por un turismo de mayor calidad, que profundice en los conocimientos que nos arraigan con nuestro entorno y en el rico patrimonio con el que cuenta esta región. De esta manera atraeremos más viajeros, deseosos de recibir nuevos conocimientos y aportar ideas ilusionantes, que turistas, más interesados en la desconexión del estrés urbano que en el vasto patrimonio del lugar que visitan.

Muchos son los casos en los que iniciativas de este estilo, que aportan un gran valor humano y ambiental a su proyecto, han sido apoyadas por Prodesa. Uno de esos casos es el de la Casa Rural “La Puentevilla”, en Valdemeca.

**La Puentevilla,
con las
características
setas de madera
labradas por
Moisés**

Fuente: Casa
Rural La
Puentevilla.



Esta casa rural, regentada por Moisés y Amparo, apoyada por Prodesse hace ya más de 20 años, en 1998, no es un alojamiento más, así como tampoco lo son sus dueños. Con su taller de artesanía de talla de madera y sus innumerables objetos etnográficos, ir a La Puentequilla no busca solamente la desconexión con los quehaceres diarios del urbano, sino que profundiza en la cultura de esta tierra, reflexionando sobre aquellos conocimientos que sería de interés recuperar o, al menos, que sirvan como base de reflexión. Ese es el verdadero valor del turismo rural, el que debería ser el eje de las estrategias que sigamos como sociedad.

Pero si Moisés y Amparo son ejemplo claro de aquellos que abrieron camino, una generación más joven debe evitar que la maleza crezca hasta cerrarlo. Es el caso del Albergue de Tejadillos “Serranía de Cuenca”.

El albergue de Tejadillos



**Vista general
del Albergue de
Tejadillos**

Fuente:
Albergue de
Tejadillos.

“El turismo rural debe de venir de la mano de una planificación más holística, en la que turismo y cultura sean inseparables.”



Este espacio, en un lugar inigualable entre Poyatos, la Vega del Codorno y Las Majadas, pero enclavado en el municipio de Cuenca, es responsable de muchas de las actividades artísticas que se han desarrollado en la serranía en los últimos años.

La idea de este proyecto nació hace años por parte de Alberto, uno de los promotores, al salir a licitación pública el albergue, pero no se hizo realidad hasta que no empezaron las obras de acondicionamiento a partir del 2018, donde Prodesa tuvo un papel crucial, aportando más de 13.000 euros para que esto fuera posible.

“Desde el inicio nos hemos apoyado mucho en las ayudas de Prodesa, además del asesoramiento y el apoyo personal que nos han brindado”, destaca Carmen García, promotora del albergue.

Pero este lugar no es un alojamiento más. Más allá del entorno que le rodea, si algo hace de este lugar algo inolvidable es su afán de aportar algo más allá del turismo. De crear

Cartel de Naturalma, una de las actividades realizadas en el Albergue de Tejadillos

Fuente:
Albergue de Tejadillos.



Vídeo

Entrevista a Javi Collado y Carmen García: El Albergue de Tejadillos en el canal de YouTube de Vestal Etnografía

cultura, de potenciar vida. En su corto recorrido, ya se han organizado variedad de actividades, desde talleres, retiros hasta encuentros de carácter universitario.

“El objetivo es que venga gente de Cuenca y de otros lugares y que puedan realizar actividades de medioambiente pero complementar con actividades artísticas”, destaca Javi Collado, otro de los promotores. Todo ello se suele gestionar desde lo que ellos denominan como Aula de Naturaleza.

Destacan, sin duda, los encuentros enfocados al yoga, la danza o la creación, vinculados con la naturaleza. Pero también de música folclórica o de oficios tradicionales, más vinculados a la exploración etnográfica. “Uno de los elementos positivos es que estamos recibiendo público de todo tipo, ya que el albergue ofrece muchas posibilidades de turismo, más allá del turismo familiar convencional”, recalca Carmen.

El perfil de personas que reciben es, como puede deducirse, diferente del típico con el que solemos asociar al turista de costa. “Uno de nuestros objetivos es que la gente que llega al albergue visiten los pueblos de alrededor, que se conviertan en viajeros, así como que la gente de los pueblos llegue al albergue”, comenta Javi. “Aunque lo ideal sería contar con viajeros, me conformo con que sean turistas respetuosos con el entorno”, añade Carmen.

Para ello, colaboran con agentes del entorno, como empresas de multiaventura, pero también con colegios o grupos que repiten de manera asidua, como el grupo de yoga de Naturalma o asociaciones de senderistas o dulzaineros.

En busca del viajero perdido

Es difícil encontrar la solución para vencer a este Goliat que es la despoblación, dar con la piedra idónea y atinar con el proyectil. Quizás, simplemente es que esta metáfora no es buena. Lo mismo debemos alejarnos de lo alegórico y acercarnos a lo terrenal. Pensar en cómo conseguimos construir un edificio podría valer.

Desde la idea de crear el edificio, se van desgranando cada uno de los elementos (aislamiento, sistema eléctrico, agua,

Capturas de pantalla del vídeo de la entrevista a Javi Collado y Carmen García en el Canal de YouTube de Vestal Etnografía

Fuente: elaboración propia.



**Paisaje de la
Serranía de
Cuenca**

Fuente:
Albergue de
Tejadillos.



estructura, materiales, etc.) para buscar la solución idónea, siempre en función del objetivo común: el edificio. Después, ladrillo a ladrillo, cable a cable o tubería a tubería hacemos lo que en su día fue simplemente una idea realidad.

Pues bien, si suponemos que la lucha contra la despoblación es el edificio, incentivar la economía o mejorar las infraestructuras son sólo algunos de sus elementos (unos de los principales, sin duda). Pero faltan cables y tuberías que hagan la vida más confortable, más aceptable. Aquí entran la cultura y el ocio. Sin ellos, sin el dinamismo social que generan, los pueblos no tienen salvación.

Al igual que hoy sucede con las costas, el turismo rural puede ocasionar, a largo plazo, problemas en el medio rural, generando situaciones de dependencia absoluta del turista, convirtiendo nuestros pueblos en parques de atracciones de desconexión del estrés diario. Esto nunca solucionará el problema de la despoblación. Para conseguirlo, debe de venir de la mano de una planificación más holística, en la que turismo y cultura sean inseparables. Ofrecer algo más que paseos y comidas copiosas. Introducir al viajero en nuestra comunidad, en nuestra cultura y compartir experiencias junto a él. Por ello, enfocarse en el turismo cultural, con talleres, foros o encuentros de artistas dinamizará nuestro territorio, quizá convertirá aquella idea de devolver la vida a los pueblos en realidad.

“Es fundamental recuperar esa educación cultural desde pequeños, trabajar esa educación en valores. Al final, el saber popular está en los pueblos, es de donde partimos todo el mundo”, reflexiona Javi. “Queda mucho por hacer, la gente joven debe implicarse más para evitar que los pueblos desaparezcan. Además, desde la administración central deben preocuparse de manera real por las problemáticas de los pueblos”, concluye Carmen.

Establecimientos como La Puentequilla, el Albergue de Tejadillos u otros tantos más en la Serranía lo saben y trabajan en ello. Prodesa es consciente y les apoya. Esperamos que estas semillas se sigan esparciendo.

“Medicación no recomendada durante el embarazo”

Reflexiones sobre la brecha de género en el ámbito de la salud

Leticia Contreras Martínez

Trabajadora Social. ALCER Cuenca

28

Las brechas de género en salud se refieren a las inequidades presentes a nivel físico, psicológico y social que pueden ser atribuidas a la desigualdad de género. Y es que, resulta un hecho innegable que los roles de géneros crean desigualdades en distintos ámbitos de la sociedad, y la salud se convierte en un espacio condicionado y condicionante al respecto.

Este artículo toma como base el estudio “*Género y Pobreza: Determinantes sociales de la salud y el acceso a servicios sociosanitarios de las mujeres*” (2020) de E.A.P.N. (red europea de lucha contra la pobreza y la exclusión social en el estado español), donde distinguen diferencias biológicas y diferencias relacionadas con la desigualdad de género. Sin embargo, no se pueden comprender ambos bloques por separado si no que se relacionan continuamente entre sí potenciando a su vez la necesidad de comprender como estas diferencias afectan a las mujeres en su día a día.



Mujer
recibiendo
tratamiento

Fuente: freepik.

“[...] asumen los roles de cuidado en el ámbito familiar, siendo estos un trabajo invisible [...]”

Pongamos algunas cartas sobre la mesa, que nos sirvan de ejemplo de cómo el hecho de ser mujer afecta a los distintos ámbitos de nuestra salud y al abordaje que se hace de ella:

- A lo largo de la historia, las mujeres han enfrentado desafíos únicos y persistentes que afectan su bienestar físico y mental, y es que el desarrollo de las **investigaciones en salud** se ha vertebrado bajo la sombra de un enfoque patriarcal y reduccionista, en el que las diferentes enfermedades se han comprendido a través del análisis del cuerpo masculino, de forma que no fue hasta los años 90 del siglo pasado cuando en nuestro país las mujeres comenzaron a ser sujetos de las investigaciones.

Así, las enfermedades consideradas de “alta prevalencia femenina” (como es la endometriosis, que afecta al 10% de las mujeres provocándoles fuertes episodios de dolor) han quedado relegadas a un segundo plano, siendo incluso silenciadas, ya que la ciencia ha basado el abordaje de la salud femenina en la mayoría de ocasiones en aspectos achacados únicamente a la función reproductora. Este hecho ha llevado a una falta de comprensión de las necesidades y los riesgos específicos de las mujeres en términos de salud, lo que se ha traducido en diagnósticos inexactos, tratamientos ineficaces y una falta de opciones de atención adaptadas a las mujeres.

- Las **desigualdades socioeconómicas** y de género también desempeñan un papel importante en la salud de las mujeres. Las mujeres tienen más probabilidades de vivir en condiciones de pobreza y enfrentar dificultades económicas, lo que limita su acceso a servicios de salud de calidad, vivienda adecuada y nutrición. Estas disparidades socioeconómicas, combinadas con la brecha de género, provocan una mayor vulnerabilidad de las mujeres a enfermedades y una calidad de vida deficiente. Parte de estas desigualdades viene motivada por el hecho de que las mujeres son las que asumen los roles de cuidado en el ámbito familiar, siendo estos un trabajo invisible, infravalorado y con falta de apoyo, lo que conlleva en ocasiones una sobrecarga que puede derivar en la aparición de enfermedades de índole físico y psicológico.

“[...] las mujeres viven más, aunque con peor salud [...]”

- Perseguir el éxito personal y social, la búsqueda del cuerpo ideal, el abuso de consumo de productos relacionados con la apariencia... son algunos de los **hábitos conductuales** femeninos que conllevan la disminución de determinantes de la salud como son la alimentación, la actividad física o el bienestar emocional.
- La brecha de género también se refleja en el ámbito de la **salud reproductiva y los derechos sexuales** de las mujeres a menudo enfrentan desigualdades en el acceso a anticonceptivos, educación sexual y servicios de atención al aborto seguro. Las políticas restrictivas, los estigmas sociales y la falta de información adecuada contribuyen a que las mujeres no puedan tomar decisiones informadas sobre su salud reproductiva, lo que puede tener consecuencias negativas para su bienestar físico y mental.
- La **violencia de género** es la consecuencia del patriarcado que más impacto provoca en la salud de las mujeres. Aquellas que experimentan violencia física, sexual o emocional enfrentan un mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental, como depresión, ansiedad y trastornos de estrés postraumático. Además, las barreras para denunciar la violencia y acceder a servicios de apoyo adecuados perpetúan aún más estos riesgos.
- En el ámbito de la **salud mental** también es necesario establecer diferencias significativas entre ambos géneros, estando la mujer rodeada de estereotipos que marcan tanto el diagnóstico como el tratamiento aplicado. Las mujeres han estado históricamente calladas frente a situaciones de sumisión y frustración, y la medicina ha pasado de catalogar cualquier manifestación cargada de algún tipo de violencia como “expresiones histéricas” a realizar de forma automática diagnósticos de depresión o ansiedad con la consiguiente sobremedicación de estos trastornos (el 12% de las mujeres consume medicamentos antidepresivos frente al 4% de los hombres). Esto, acompañado de la falta de acceso a un sistema público de cuidado de la salud mental, agrava las situaciones que viven las mujeres y las consecuencias de estas en su salud.

Estos son algunos de los aspectos en los que la brecha de género ejerce un impacto significativo en la salud de las mujeres. Datos del CSIC (2019) muestran como las mujeres viven de media 6 años más que los hombres, pero su esperanza de vida con salud es menor, es decir, las mujeres viven más, aunque con peor salud, más trastornos crónicos y con una tasa superior de riesgo de pobreza en la vejez.



Para abordar esta problemática, es esencial promover la igualdad de género en todas las áreas de la sociedad, garantizar el acceso equitativo a la atención médica y fomentar la investigación y la atención médica sensibles al género, procurando la formación específica necesaria para ello. Es un gran reto, pero si queremos mantener un sistema sanitario público y universal tiene que ser necesariamente equitativo a escala territorial, social y, obviamente, de género. Sólo a través de estos esfuerzos conjuntos podremos lograr un mundo en el que las mujeres gocen de una salud óptima y equitativa.



Referencias

Publicación

Género y
Pobreza:
Determinantes
sociales de la
salud y el acceso
a servicios
socio-sanitarios
de las mujeres.

- Malgesini, G. (2020). Género y Pobreza: Determinantes sociales de la salud y el acceso a servicios socio-sanitarios de las mujeres. *Publicaciones EAPN*. Disponible en el código QR.
- Abellán, A., Aceituno, P., Pérez, J., Ramiro, D., Ayala, A. y Pujol, R. (2019). Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos". CISC. Madrid, *Informes Envejecimiento en red*, nº 22, 38p.

**Paciente en
hospital**

Fuente: freepik.

Paz Muro, artista conceptual, performer y de Cuenca

Medalla de oro al mérito en Bellas Artes, 2020

Luz González Rubio



32

Puede parecer que no había mujeres artistas en Cuenca si solo nos fijamos en los que está fijado en la web y en la prensa de la historia del Museo de Arte Abstracto de Cuenca. Cuando se habla de su gestación, se recuerda solo a Zóbel y a su grupo de amigos pintores que instalaron sus estudios en la parte alta de la ciudad. Si miramos su colección inicial del 66, con la que se inauguró el museo, vemos el nombre de 30 artistas hombres y ninguna mujer.

Más tarde, en sucesivas ampliaciones se han incorporado obras de algunas mujeres: Susana Solano, Soledad Sevilla, Eva Lootz y alguna más, sin que su aumento llegue a apreciarse mucho.

Sin embargo, por aquellos años, hubo en Cuenca mujeres artistas sobresalientes que empezaron su obra vanguardista en esta ciudad, como la conquense Paz Muro Charfolé, que obtuvo la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2020. Un reconocimiento tardío, como ocurre con muchas artistas mujeres; Louise Bourgeois, coetánea de afamados pintores como Miró o Picasso, no tuvo una retrospectiva en el MOMA hasta los años noventa, cerca ya de los ochenta años, y debe su fama al reconocimiento y reivindicaciones de la crítica feminista de los últimos años. Lo mismo ocurre con Frida Khalo, oscurecida su obra por la fama de su marido Diego Rivera, y tantas otras mujeres famosas.

Con este galardón, el Gobierno, a propuesta del ministro de Cultura, distingue a las personas y entidades que hayan destacado en el campo de la creación artística y cultural durante ese año, o bien hayan prestado notorios servicios en el fomento, desarrollo o difusión del arte y la cultura o en la conservación del patrimonio artístico.

Paz Muro nació en Cuenca, en la década de 1930 en el seno de una familia liberal y culta, de ascendencia francesa.

Retrato de la artista

Fuente: web de Concha Mayordomo.

“[...] formó parte del grupo de artistas de la vanguardia abstracta en Cuenca”

Rasgo familiar que le permitió recibir una educación más libre y ajena a los estereotipos de género que subsistían en el ambiente provinciano conquense de los años de postguerra. En una entrevista que le hicieron en 2011 las historiadoras de arte Isabel Tejada y Lola Hinojosa, para la revista Artigrama, señalan la importancia que Cuenca tuvo en la formación artística de Paz: ‘La ciudad de Cuenca le influyó sobremanera en su vocación artísticas. A través de las excursiones que organizaba su madre, conoció las minas y accidentes geológicos conquenses que, según ella, fueron también decisivos. Confiesa: “[Decidí ser artista] por las rocas, por esa cosa mineral. Para mí el campo era un cuadro fuerte y vivo, los minerales especialmente. Con mi madre íbamos a una mina que descubrió mi padre y que estaba cerrada. Íbamos también a un pueblo desconocidísimo, Boniches, que era como el Cañón del Colorado en pequeño, rojo, rojo” (Tejada e Hinojosa, 2011).

Durante la década los años cincuenta y sesenta formó parte del grupo de artistas de la “vanguardia abstracta en Cuenca” junto a Nacho Criado o Eusebio Sempere. Tenía formación pictórica y realizó varias obras, pero se centró en la fotografía, la poesía visual y el arte performativo.

En la década siguiente, años 70, comenzó a realizar obras del *land art* o arte de la tierra, género artístico muy nuevo entonces y que le acarreó algunos problemas. Una de estas acciones consistió en acotar una porción de terrenos de un particular y rociar los árboles que había en ella con una pintura acrílica. La llamó *Propuesta de transformación de la realidad a partir de un fenómeno natural*. El propietario la denunció a la policía. La descripción que hay de esta obra en el Centro de Arte Reina Sofía, al que llegó en 2009, realizada por Lola Hinojosa, es la siguiente: “Esta obra estuvo formada originalmente por varias películas en Super 8, un conjunto de diapositivas, cuatro cuadernos desplegados con fotografías y una detallada explicación de la propuesta de trabajo y modos de consecución. La acción consistió en rociar con pintura plástica las plantas de una finca en Cuenca, mediante una gama cromática imposible de encontrar de forma natural en dicha franja de territorio. A diferencia de la mayoría de las obras de la artista, poco preocupada por el registro de sus performances, en esta ocasión, todo el material tenía

como objetivo formar parte de una obra final, lo cual marca una diferencia con el carácter de radicalidad efímera, predominante en sus trabajos posteriores”.

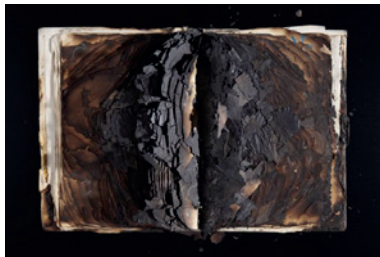
Durante varias temporadas vivió en Marruecos, Reino Unido o Italia explorando sus trabajos en la revista *Flash Art*, a través de los cuales se da a conocer en el ámbito artístico internacional.

Su crítica también se vincula al desmantelamiento de los estereotipos femeninos a través de la parodia. Su pieza paradigmática en este sentido es la intervención que realiza en 1974 en la revista *Nueva Lente*, titulada “Textos de Fotos-Fotos de Textos: William Shakespeare-Paz Muro, Paz Muro-William Shakespeare”. Se trata de la primera de una serie de trabajos que giran en torno al travestismo de la artista en William Shakespeare. Adoptando la apariencia del dramaturgo británico, confronta la idea de genio masculino con la tradicional imagen de la mujer objeto y musa del genio.

La crítica de arte Concha Mayordomo, en su web sobre mujeres artistas, recuerda que, en 1975, con motivo de la primera exposición de artistas mujeres que se hacía en nuestro país el 8 de marzo, Paz presentó su obra *Influencia cultural y nada más que cultural, de la mujer en las artes arquitectónicas, visuales y otras*, en colaboración con Pablo Pérez Mínguez, una serie de fotografías a las esculturas madrileñas con figuras femeninas. La obra denuncia el uso que el patriarcado hace del cuerpo de la mujer. Las figuras femeninas no son de mujeres reales, sino imágenes estilizadas del cuerpo de la mujer que el artista utiliza como alegorías: la libertad, la patria, la virtud, etc. En los ochenta siguió con temas feministas y de denuncia social para la revista *Nueva Lente* y en 1983 participó en la Feria Internacional de ARCO con sus obras *Las preciosas* y *Molino Rojo*. Otras obras anteriores son “Proyecto imposible de localización” y “Análisis de las señales de prohibición situadas en el territorio nacional”.

Su obra, poco conocida en España, formó parte de la exposición “Genealogías Feministas en el Arte español 1960-1970”, que tuvo lugar en el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León, MUSAC, en 2012. En años sucesivos, también el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía le ha dedicado varias exposiciones.

**“Durante
varias
temporadas
vivió en
Marruecos,
Reino Unido o
Italia”**



A comienzos de la década de los setenta, también en Cuenca conoció a artistas de su generación como Eusebio Sempere o Nacho Criado, con quien llegó a colaborar en alguna obra, y con Luis Martínez Muro que realizaban un arte de acción y de participación.

La naturaleza efímera de estas piezas y el hecho de que la artista no registrara sus Acciones o performances son la causa de que apenas se conserven obras físicas suyas en los museos. Si bien han podido llegar hasta nosotros algunas de ellas. Por ejemplo: *Libro Blanco, geometría de la paz* (1972) Libro realizado durante el happening y quemado al final, que puede verse en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

En 1982, año de la primera Feria de Arte, participó con la performance “Desposorios de Paz Muro con el Arte Contemporáneo”, vestida de novia con séquito, en la que los artistas y asistentes de la feria pintan sobre su velo y su traje blanco.

En el 2012 el MUSAC de León organizó la exposición “Genealogías Feministas en el Arte Español 1960 -2010” en un claro reconocimiento a las artistas españolas que durante décadas fueron invisibilizadas. En la muestra pudo verse la pieza de Paz Muro “William Shakespeare / Corín Tellado” de 1974 que trata sobre la escasa visibilidad de la mujer artista a lo largo de la historia. La obra de Muro se centra en temáticas de género y crítica social de los estereotipos creados en torno a la feminidad. Su época de mayor visibilidad fue la década de los años 70.

En la entrevista citada, realizada en abril de 2011, dice: “Yo era desde luego antifranquista, pero no militaba. No militaba en nada, ni en el movimiento feminista. Cuando llevé obra a Estados Unidos, todavía estaba vivo Franco. Y cuando trabajé sobre mujeres, también estaba vivo”. Sin embargo, reconoce la importancia que tuvo para ella la instalación en Cuenca del Museo de Arte Abstracto, creado por Fernando Zóbel para albergar su extraordinaria colección de arte abstracto español, que fue un acicate para el ambiente cultural de la ciudad. A partir de entonces comenzaron a instalarse allí algunos de los pintores más importantes de esa generación:

**Libro Blanco,
Geometría de
la paz, 1973.
Centro de Arte
Reina Sofía**

Fuente: web
de Concha
Mayordomo.

“Paz Muro siempre se sintió interesada por el conocimiento científico y matemático”

36

Manolo Millares, Gerardo Rueda, Antonio Lorenzo, Eusebio Sempere y José Guerrero, etc.

Paz Muro siempre se sintió interesada por el conocimiento científico y matemático, lo que le condujo a asistir a finales de la década a varios seminarios del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid. En 1968, con la llegada del primer ordenador a la universidad, se creó un programa de investigación científico-artística en el que participaron varios artistas: músicos, arquitectos e ingenieros para experimentar en sus respectivas especialidades con la incorporación de la informática a sus procesos creativos.

No fue sino muchos años después de la realización de sus obras cuando estas han sido reconocidas como arte. En 2012, dos piezas de Paz Muro entraron a formar parte de la colección del Museo Reina Sofía. Las tituladas «La prohibición agradece» y «Libro blanco geometría de la paz», realizadas durante el curso escolar que va de 1972 a 1973.

En el epígrafe *Materia*, de la ficha de ambas obras pone: “Fotografía en blanco y negro, texto mecanografiado, papel y libro quemado”. En el de *Técnica*: “Instalación formada por un libro quemado, veinte fotografías en blanco y negro, un folio mecanografiado con dibujos, una invitación desplegable, una tarjeta, cinco diapositivas y una invitación intervenida”. “La prohibición agradece”, realizada en el Colegio Mayor Santa Mónica en Madrid, consiste en unas fotografías que tenían en común algo: señales y carteles en que se prohibía jugar en los parques, fumar, prohibido el paso en zona militar o en cotos privados, prohibido bañarse en fuentes públicas o manantiales, etc. El título que de la exposición de fotos en las paredes fue el de “Proyecto imposible de localización y análisis de las señales de prohibición situadas en el territorio nacional” para denunciar la falta de libertad en que España vivía bajo la dictadura de Franco.

La performance continuaba con una marcha del público hasta el auditorio del mismo colegio, donde se invitaba a los asistentes a participar en la creación del llamado “Libro blanco geometría de la Paz”, como alternativa al Libro Blanco con el reglamento o conjunto de normas por el que se regía dicho Colegio universitario. Para que la gente se animara a expresar

sus deseos, denuncias o críticas, se aseguraba que una vez terminado y leído en voz alta por los asistentes, se quemaría públicamente en el mismo acto para evitar represalias de las autoridades. La consecuencia fue la expulsión de Paz de aquel internado en aquel mismo año.



Web del Museo
Reina Sofía



Web de Concha
Mayordomo



Unizar.es

Referencias

- Web del Museo Reina Sofía
- Tejeda Martín, Isabel e Hinojosa Martínez, Lola. 2011. Artigrama, núm. 26, pp. 781-794. ISSN: 0213-1498. Disponible en la web “Unizar.es”
- Web de Concha Mayordomo



Instagram

@laniniadelganchillo

Proyecto autogestionado

Pedidos personalizados,
envíos a toda España.

38

“La ninia del Ganchillo” se trata de una iniciativa de creación a través de la técnica del croché o del ganchillo enfocada en la realización de distintos complementos como pasamontañas y ligeros, así como distintos objetos de decoración. Este proyecto nace de las manos de Irene del Campo (Ciudad Real, 1997), residente en Cuenca.

Foto realizada por @bruja.tatto





Irene utiliza el conocimiento adquirido a través de la tradición familiar y de una formación propia atudidacta con la intención de redefinir con una **nueva mirada** “**las labores de la abuela**”.

Su objetivo es valorar la importancia de la artesanía y autogestión.

Foto realizada por Irene del Campo.

Un regalo cada 15 días

María Muelas Gil

40

Son las 11.15 y eso significa una cosa: recreo. Eli recoge corriendo su estuche y mete los libros atropelladamente en la mochila, sin prestar ya mucha atención a lo que la profe les está diciendo sobre la excursión de la semana que viene al Museo del Ferrocarril. Le da igual, ya se enterará, ahora solo le importan los 25 minutos que tiene para ir corriendo a la biblioteca y recoger el siguiente libro que Lourdes, la bibliotecaria del insti, le tenga preparado.

Eli no es la niña más popular de su instituto, tampoco del pueblo, y ni siquiera tiene muchas amigas, sin contar a Sofía, aunque esta cada vez le dice más que está siempre en las nubes y ya no le interesan tanto las historietas y aventuras que Eli se inventa cada mañana para hacer el camino a clase más ameno. No juega en el equipo de voleibol como el resto de las niñas de clase, ni encuentra interés alguno en pasar la tarde haciendo tiktoks en el parque. Para el resto, es “la cuatroojos” que pasa horas zambullida en un libro distinto cada semana en un rincón del patio, en el banco, en la acera o en las escaleras del polideportivo.

¡Hola, Lourdes!

¡Hola, querida! Ya te estaba echando de menos.

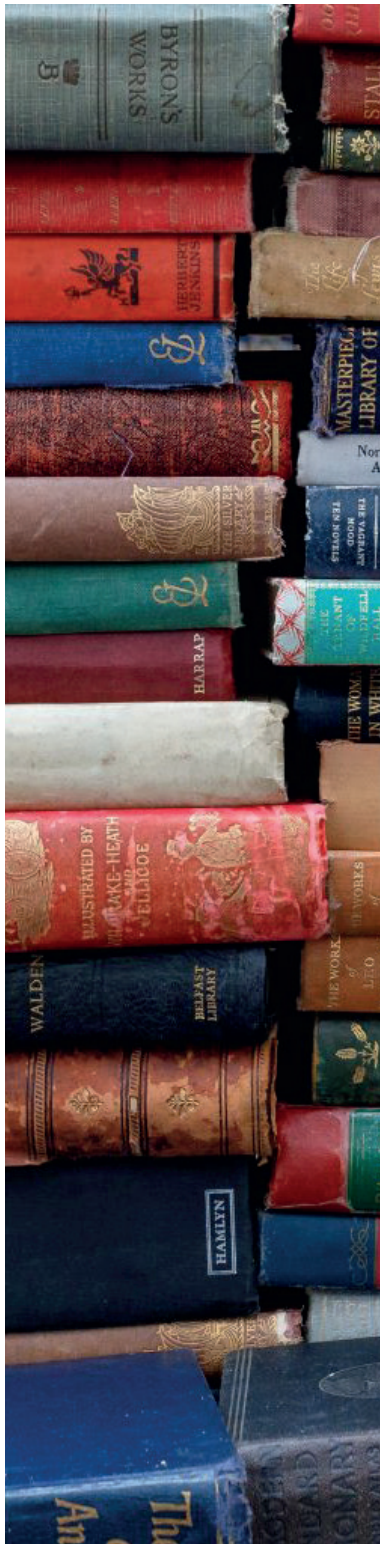
¿Qué tal el cumple de tu nieta? ¿Le gustó el libro que le regalaste?

¡Le encantó! Ya lo está devorando, muchas gracias por aconsejármelo, Eli, porque ya me estaba quedando sin ideas.

¡De nada! El *Club de los Cinco* nunca falla, yo me los leí todos seguidos el verano pasado. Bueno, ¿qué tienes preparado esta semana?

Lourdes conoce a Eli del pueblo, de toda la vida, y aún recuerda lo mucho que le sorprendía la insaciable curiosidad de esa niña desde bien pequeña. Desde hace dos años, tienen su particular club de lectura en el que ella le prepara un libro sorpresa por quincena a cambio de su compañía y sus interminables charlas sobre cada uno de esos libros, o de cualquier otro que se esté leyendo en ese momento. Hace años que la biblioteca se mantiene en un limbo a punto de desaparecer, y teme que esto acabe pasando, así que aprovecha cada oportunidad para alimentar a las pocas mentes lectoras que aún entran por esas puertas.

— Pues te he traído algo completamente distinto a la última vez, pero es que creo que tienes que seguir conociendo a “los clásicos”.



—¿Es *Frankenstein*? Lo mencionaste hace unas semanas y he estado buscando información sobre Mary Shelley, ¡qué mujer tan interesante!

— Mmmmm...¡frío! Aunque te prometo que lo voy a volver a pedir al centro, a ver si esta vez no se pierde. Eso sí, la cosa sí va de mujeres...mujeres de casi tu misma edad, además. Eli, te presento a Meg, Jo, Beth y Amy, las *Mujercitas* de May Alcott. Me sorprende que no te lo hayas leído, pero ahora ya podremos comentarlo. Algo me dice que sé con cuál de ellas te vas a sentir más identificada, pero mejor me lo cuentas en 15 días, ¿te parece?

— ¡Vale! ¿Cuál es la tuya?

— Diría que soy un poco Amy, pero mejor lo debatimos cuando te lo hayas terminado, ¿vale?

— Bueno, y qué, ¿qué tal con *Marina*?

— Madre mía, Lourdes, tenías razón, hacía tiempo que no leía algo tan bonito y tan triste a la vez. Tengo que reconocer que *La Sombra del Viento* me gustó más.

— Mujer, no me sorprende, pero porque tú también querías perderte para siempre en ese Cementerio de los Libros Olvidados, ¿a qué sí?

— Supongo... aunque tendré que terminarme la saga, ya se la he pedido a mis padres para el cumple. Por cierto, ¿te he contado ya la leyenda del Tibidabo?

— No, esa aún no me la has contado, pero ya otro día, que como vuelvas a llegar tarde a clase, me van a echar la culpa a mí. Anda, tira, y en dos semanas me cuentas eso y qué te ha parecido Laurie.

— ¿¿Quién??

— ¡Ya lo verás! ¡Adiós, bonita!

— ¡Adiós, Lourdes!

Eli no puede evitar abrir la primera página nada más cerrar la puerta. “Navidad no será Navidad sin regalos -murmuró Jo, tendida sobre la alfombra”.

La Celestina: un clásico imprescindible y actual

Roberto Sanz Argudo

42

En la era de la tecnología y la información instantánea, a menudo pasamos por alto una de las aficiones más enriquecedoras que tenemos a nuestro alcance: la lectura. Además, tendemos a subestimar los tesoros que encierran nuestros clásicos literarios hasta que son adaptados a la televisión o al cine.



Ilustración
a cargo de
András Kresák

Ilustración
proporcionada
por el autor.

No obstante, hay muchas obras que trascienden en el tiempo y continúan ofreciendo valiosas lecciones sobre la naturaleza humana. “La Celestina”, escrita por Fernando de Rojas en el siglo XV, es una de esas joyas literarias que no solo merece ser leída, sino que también puede enriquecer la vida de los adolescentes de hoy. Aunque pueda parecer que esta obra está lejos de la experiencia actual de los jóvenes, sus temas y mensajes siguen resonando de manera sorprendente en nuestra sociedad contemporánea.

“La Celestina” es una obra que ha perdurado a lo largo de los siglos por su capacidad para explorar las profundidades de las emociones humanas. Su trama gira en torno a la pasión y el deseo, con personajes complejos cuyas vidas se entrelazan en una red de amor y manipulación. Aunque escrita hace más de quinientos años, esta historia todavía despierta fuertes emociones y reflexiones en los lectores de la actualidad.

Este clásico sigue siendo lectura obligatoria en muchos centros educativos, lo que plantea la siguiente pregunta: ¿es realmente interesante la lectura de esta obra en nuestros días? Mi respuesta es rotunda: sí. La literatura clásica desafía a los adolescentes a pensar críticamente y a explorar conceptos universales que trascienden el tiempo y la cultura. La inclusión de obras como “La Celestina” en el plan de estudios ayuda a enriquecer la comprensión del mundo y promover la empatía.

A pesar de su antigüedad, la obra aborda temas que siguen siendo relevantes en nuestra sociedad actual, como la hipocresía, la codicia y la manipulación. Los adolescentes pueden ver paralelos entre estos temas y los problemas que enfrenta la sociedad moderna.

Los personajes de “La Celestina” son ricos en matices y complejidad psicológica, lo que brinda a los más jóvenes la oportunidad de explorar la psicología humana y comprender mejor las motivaciones detrás de las acciones de las personas en sus vidas.

Sorprendentemente, los temas de “La Celestina” se conectan de manera notable con problemas contemporáneos. Relaciones tóxicas, desigualdad de género y corrupción son temas que resuenan en la sociedad actual, y esta obra ofrece una ventana para explorar y discutir estos problemas junto con los adolescentes.

La adolescencia, aunque algunos la olvidemos, es una etapa de la vida llena de emociones intensas y cambiantes. Los personajes de “La Celestina” experimentan pasiones similares, lo que permite a los adolescentes identificarse con sus luchas y dilemas emocionales.

Vamos a señalar algunos de los temas de “La Celestina” que se conectan de manera notable con problemas contemporáneos:

- **Melibea y el Feminismo:** ¿Podría Melibea ser considerada la primera mujer feminista de nuestra literatura? Uno de los aspectos más fascinantes de “La Celestina” es la evolución del personaje de Melibea. Comienza como una joven ingenua y pasiva, pero a medida que avanza la trama, se empodera y toma el control de su destino. Este arco narrativo puede relacionarse con la lucha feminista contemporánea, donde las mujeres continúan luchando por la igualdad de derechos y la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre sus vidas.



Estatua de la Celestina en el Huerto de Calisto y Melibea en Salamanca

Autor: Jnj en flickr.

- **Redes Sociales en la obra: el “Boca a Boca”:** en la época de “La Celestina”, la información y los rumores se transmitían principalmente a través del boca a boca. Hoy en día, las redes sociales desempeñan un papel similar. Los chismes, las noticias falsas y la difusión de información se han vuelto más virales que nunca. Los adolescentes pueden reflexionar



sobre cómo la comunicación y la influencia se han transformado a lo largo del tiempo y la importancia de la responsabilidad en la era de las redes sociales.

- **Amor y relaciones tóxicas:** “La Celestina” arroja luz sobre las relaciones destructivas y la vulnerabilidad emocional. Los adolescentes de hoy pueden identificar fácilmente relaciones tóxicas en su entorno o en las representaciones de las mismas en los medios de comunicación. La obra ofrece una oportunidad para discutir la importancia de relaciones saludables y la detección de señales de advertencia.

- **Corrupción y poder:** Los temas de corrupción y el abuso de poder en “La Celestina” son atemporales. Los adolescentes pueden ver paralelos con eventos actuales, como escándalos políticos y financieros, y debatir sobre cómo la corrupción sigue siendo un problema en la sociedad contemporánea.

Concluyendo, “La Celestina” es mucho más que una antigua obra literaria. Es un espejo que refleja las emociones humanas y las complejidades de la sociedad a lo largo del tiempo. Al leer esta obra, los adolescentes no solo se sumergen en una apasionante historia, sino que también exploran su propia experiencia y el mundo que les rodea. Al fomentar la lectura de clásicos como “La Celestina”, aseguramos que las generaciones futuras continúen conectando con la riqueza de la literatura y sus lecciones perdurables. Invitemos a los jóvenes a descubrir la riqueza de este clásico y a explorar sus resonancias en el mundo actual.

Para concluir, una última reflexión: ¿no sería un acierto considerar una adaptación de la obra en formato de serie para las plataformas actuales?”

La poesía de los cuadros

Eugenio Escamilla

46

Dentro del museo Daniel siente algo extraño: a pesar de los enormes muros, de las altas columnas, de las puertas imponentes, la luz que penetra por ventanas y claraboyas hace que todo parezca ligero, que todo flote arrastrado por una brisa de brillos y colores. Recorre con su padre lentamente, cuidadosamente la colección de cuadros: galopes detenidos, miradas inquietantes, gestos, colores, movimiento, quietud.

Miran y quizás se dejan mirar...De pronto, algo llama la atención del muchacho. Unas palabras del programa de mano lo confunden.



El Caballo de Troya de Juan de la Corte
(Amberes, 1585
- Madrid, 1662)

Fuente: Museo del Prado.

— Papá, aquí habla de la poesía de las pinturas ¿No se hace la poesía con palabras?

— También, Dani. Pero la poesía es como un hilo casi invisible con el que, quien sabe mirar, oír, tocar, puede atar las palabras, los colores, los sonidos con las emociones.

Mira ese muchacho con su perro. ¿Qué miran? ¿Qué ven? Están concentrados, detenidos en algo que los demás no vemos. Pero está claro que algo vibra en su interior.

Acabada la visita, llenos sus ojos de sensaciones, salen al atardecer del paseo del Prado. Caminan silenciosos hasta que Daniel se detiene de repente y lanza otra pregunta mirando a lo alto de un castaño enorme.

— Vaya lío que forman los pájaros. ¿De qué hablarán? –dice riendo.

— Pues de lo mismo que nosotros: de pintura, de poesía, de música...

Y los dos se detienen. Distraídamente el padre coloca su mano en el hombro del chico: ¿se apoya, lo protege? El pequeño se deja caer sobre el padre: ¿lo sostiene, se refugia en él?

Y sus miradas se dirigen a un punto lejano (¿?) que los demás no vemos, y una dulce vibración parece tensar sus figuras detenidas.

Las luces de los coches y las primeras sombras de la tarde difuminan a su espalda los colores y, a veces, hacen brillar delicados hilos que vuelan en la brisa y se enredan en los ojos, en las manos, en los oídos de los transeúntes que sin saber por qué sienten que una luz se les enreda en la pupila, un color les acaricia el corazón o, incluso, que un pájaro les ha querido decir algo...



El Jardín Botánico desde el Paseo del Prado de Luis Paret y Alcázar (Madrid, 1746 - Madrid, 1799)

E. Escamilla. Conil, noviembre de 2011

Fuente: Museo del Prado.

Como un nocturno barco

Luis Lexandel Pita García

Ganador - IV Certamen Nacional de Poesía "Los versos del Júcar"

Ella era la dueña de los ríos enfermos de este planeta...

María Cristina Martines Herrera

48

Lucía era la dueña
del agua de los ríos.
Ella los llevaba al mar
en las noches oscuras.
Los unía cuando los jazmines
dormían entre la sal.
Lucía tenía una frente de pájaro.
La recuerdo entre las negras arenas
de esta orilla
y sobre las manos del viento,
la recuerdo navegando de vientre
hacia nuestros corazones
turbios de enfermos peces azules.
Su voz era un crustáceo herido.
Toda ella era como un barco,
como un nocturno barco por siempre abandonado.

Ilustración de: Verónica Duque Miota

Solitudes

Juan José Montiel Gálvez

Segundo clasificado - IV Certamen Nacional de Poesía "Los versos del Júcar"

Aquí, al cabo de esta isla,
como una gavia varada sobre el agua
me queda amor de ti, sobras salinas,
regajos tibios de ganas de tus brazos.
Qué altos estratos, qué cirros como estelas
anuncian aquí, donde te quise, las tormentas.
Qué soledad de ti embrea el viento,
va hacia la casa feraz, al huerto de *pompías*.
A relamer tu amor regreso, como un loco,
a recorrer de día los bajíos;
a recordar nadando tu cuerpo de lunares,
entre cuadernas de navíos púnicos,
igual que un aguamar burlando las astillas
de madera de Quíos que orilló los cabos.
Aún bajas, desnuda y temeraria, a las oscuras
barrigas de los pecios, alfiz de dormilagas,
y traes, como una niña sabia, entre tus manos
esponjas, corales, denarios de las Cícladas.
Como una boga huyes, serpenteas;
te alcanzo apenas, la sombra teselada
de ti, de todos tus lugares,
del tan amado sitio en que me encierras.
Jadeo para asirte y te haces bruma,
y salgo al mar, mi herrumbre de salitre,
mi piel como una escama de años rotos.
Te busco hacia la arena, el huerto de *pompías*.
Me abrasa el rechizar de sed de no tenerte
y varo ya otra vez, calada jábega,
nauta somero que aprende a no decir
que fuiste quimera, malvasía y cieno.



El dorado de Cuenca

Carmen Pérez Tortosa

50

“Y Dios sabe que, cuando la primavera se acerca a París, el más humilde de los mortales ha de sentir que vive en el paraíso”. Lo dijo Henry Miller en su “Trópico de cáncer”. Cambiando de estación, esa frase puede parangonarse al otoño de Cuenca. Porque cuando los chopos del Júcar se ponen dorados, reventones de amarillo, el más humilde de los conquenses debe sentir con orgullo que el lugar que habita se ha transmutado en paraíso. De modo que la primavera a París, y el otoño a Cuenca. Para foráneos que quieran visitar esta ciudad lo ideal es hacerlo en esta época del año, cuando la naturaleza enciende el paisaje y lo pone amarillento. Viene a ser, por encima de cualquier atractivo turístico, el más grandioso... quizás por efímero.



Ribera del río Júcar en otoño

Fuente:
elaboración propia.

La Ciudad Encantada ya está ahí, de por sí (emulando a Siniestro Total en su canción *De por sí*), las Casas Colgadas también siguen ahí de por sí, y otro tanto sucede con varios hitos del largo elenco turístico. Sin embargo, la luz que desprenden ambas riberas del Júcar en el otoño es un espectáculo de primer orden. Un despliegue de luz y color a tiro de fotógrafo y paleta de pintor. Un gozo epicúreo para la vista, un dislate para los sentidos. Se requiere estar al tanto para asistir al momento en que los chopos alcanzan su pleno apogeo de coloración: el amarillo chillón que llama a gritos ser contemplado. Un prodigio, de duración determinada, que irá dando paso a la paulatina caída de las hojas, según imponen los cánones estacionales por su condición caduca.

El otoño es universal, no es privativo de estas latitudes; allá donde llega salpica campos y ciudades inundándolos de ocre. Pero no es tan frecuente verlo concentrado en una masa arbórea encañonada por una hoz, ni escoltando un río azulado: un privilegio autóctono que para sí

quisiera el Danubio, de color pardusco por mucho que un vals lo pinte de azul. Tampoco es frecuente disfrutar de un otoño de almanaque con río incluido... y tan a mano, a tiro de piedra del centro, que se ha convertido en uno de los espacios más transitados de la ciudad.

Quien lo ha visto una vez lo llevará grabado para siempre, si es que no repite la experiencia, ya sea contemplando el paisaje a pie de río o visto desde arriba de la hoz en su plena dimensión. Una cita anual imprescindible para aquellos que se embriagan atisbando esa hilera de chopos que serpentea con alguna que otra curva de ballesta, como refería Antonio Machado al hablar de otro gran río: “Allá en las tierras altas, por donde traza el Duero su curva de ballesta en torno a Soria, entre plumizos cerros”. Y plumizas son también las rocas calcáreas que atrincheran al Júcar entre San Julián El Tranquilo y la ermita de San Isidro. ¡Tenían criterio esos santos que elegían enclaves paradisíacos como marco de sus meditaciones!



**Vista en otoño
de la Hoz del
Júcar**

Fuente:
elaboración
propia.

No es lo mismo contemplar esta maravilla de la naturaleza a una hora del día que a otra. Al atardecer, cuando la luz se aminora, los chopos alcanzan su esplendor cromático precisamente por abrirse paso entre las incipientes sombras. Parece que la hoz la hubiera encendido una fila zigzagueante de antorchas, iluminando el camino como por arte de magia. Si esto sucede cuando declina el día, en horas anteriores, más aún en días soleados, el fulgor de los chopos llega a deslumbrar, de puro intenso.

En días plomizos el tono áureo se matiza por contagio, adquiriendo aspecto de esfumato. Y pese a perder su vivacidad ese amarillo, jalde en el momento álgido, proporciona un efecto tonificador: la mejor terapia para el espíritu. Quienes se encargan de atender las enfermedades anímicas bien podrían recetar paseos otoñales por el Júcar, uniéndose a esos médicos que ya los recomiendan contra el colesterol. Nuestro gran río no solo vitaliza la ciudad que atraviesa, también ofrece propiedades curativas a quienes lo frecuentan. Es una arteria esencial: la cara opuesta a las calles comerciales que cruzan la ciudad de norte a sur y de este a oeste; la vía de escape al estrés; la alternativa low cost al yoga; la versión laica de los ejercicios espirituales...



El otoño no sólo impregna los árboles sino también las riberas, que ofrecen un valor añadido cuando la estación declina: el tapizado tramado por sus hojas aserradas y algo ventrudas, escamas de oro caídas con sumisión a los pies del paseante. Esa alfombra de anverso dorado y envés grisáceo, que anuncia el declinar del otoño, cobija ahora a unos chopos desnudos exponiendo su ramajes a la intemperie. Y aún quedan por la zona otros árboles de distintas especies que mantienen sus hojas de color leonado como colofón otoñal.

Participar en Cuenca de esta estación antesala del invierno, recorriendo los márgenes de su río principal, deriva en un ejercicio de salud física y mental. Sobre todo en esta época propicia a la melancolía, cuando se filtra en el alma el lado oscuro de la vida. Si por lo general la luz aparece al final del túnel, aquí te acompaña todo el recorrido.



La hierba de los pordioseros o Clemátide (*Clematis vitalba*)

J.M. Moreno Valdeolivas

54

A las puertas de las ciudades y villas medievales, en los atrios de las iglesias, en las plazas concurridas y en las calles más transitadas, en los mercados y ferias, como un enjambre perturbador se alzaba el clamor lastimero y suplicante de los mendigos.

Ciegos, lisiados, ancianos huérfanos de hijos, sordomudos, zambos de pies cruzados y andar torturado, cojos, mancos, amputados, la humanidad rota y dolorida. Pobres traspellados mal envueltos en andrajos y remiendos mugrientos (1). Descalzos y medio desnudos. Todos pidiendo por el amor de Dios. Pordioseros. Entre ellos, desocupados, gandules y pedigüños que no daban ninguna lástima y que competían en inferioridad de condiciones. Tenían que ingeniárselas para provocarla y que les llegara alguna de las escasas dádivas. Había quien se lastimaba a sí mismo con cortes o golpes en zonas visibles, otros echaban mano de una hierba silvestre. Una hierba muy frecuente en las riberas arboladas de Cuenca. “La hierba de los pordioseros”. Con las hojas verdes y frescas se restregaban brazos y piernas. La fricción provocaba rápidamente sarpullidos de vejigas y llagas que los hacía semejar a leprosos. No había desde los textos bíblicos una enfermedad tan lamentable y temida. Ni más digna de compasión. De ahí que también fuera conocida como hierba de los lazariosos (2). No terminaba ahí su artimaña. Habían aprendido que frotándose con hojas de acelga pronto desaparecían las heridas y en un santiamén les volvía a quedar sana y limpia la piel (3).

A la hierba de los pordioseros la buscaban en las riberas de los ríos y en los rincones umbrosos de los montes de robles o carrascas donde abundaban también las zarzas. En las hoces del Júcar y del Huécar eran y son abundantísimas. Las descubrimos sobre todo en invierno cuando de las ramas desnudas de chopos y sargas cuelgan sus vellones blancos.

[1] Conquensismo. Traspellarse: Debilitarse por el hambre.

[2] La lepra era también llamada mal de San Lázaro, por lo que lazarioso o lazario era lo mismo que leproso.

[3] José Quer. (T. IV, p. 350): “...de forma que algunos pobres mendicantes se sirven de esta planta para formarse llagas en las piernas y brazos con el designio de mover a lástima y compasión, y recoger más limosna; pero se curan, cuando quieren, de ellas con la aplicación de las hojas de acelga...”



La hierba de los pordioseros es también conocida como clemátide, vidalba, muermera y enredadera entre otros sinónimos. Los dos primeros proceden del bello nombre científico que le aplicó Linneo en el siglo XVIII, *Clematis vitalba*.

El nombre vulgar, hierba de los pordioseros, parece no compaginar bien con su nombre culto: clemátide. Hay una profunda contradicción sugestiva entre ellos. ¿Cómo dos términos que significan lo mismo provocan en

**La Caridad de
Santo Tomás
de Villanueva
(1670)**

Autor:
Bartolomé
Esteban Murillo.



Planta valiosa en jardinería tanto de trepadora como para colga

Aunque se considera una planta tóxica, la clemátide ha sido dotada de numerosos usos

Fuente: elaborada por el autor.

nuestra imaginación imágenes tan contrarias? “Clemátide” suena a primor y delicadeza. Aunque no alcancemos su significado, su fonética es lírica y refinada. Nada que ver con la prosaica y vulgar “hierba de los pordioseros”. “Hierba de los pordioseros” nos evoca una larga y desagradable historia, imágenes de un pasado miserable y harapiento. “Clemátide” connota visiones de ninfas de los bosques y vaporosas túnicas bordadas. “Clematis”, en griego, es un simple sarmiento de vid, porque ambas especies son trepadoras y sarmentosas, pero en castellano la palabra “clemátide” añade al sarmiento un ropaje suntuoso. Y es que realmente sus tallos son largos sarmientos ricamente ornamentados. En primavera, revestidos de grandes y largas hojas compuestas y una floración multitudinaria de racimos de flores blancas y aterciopeladas. En invierno, de nubecillas de plumas plateadas envolviendo los frutos. Por esto mismo en algunos lugares la llaman vidalba, vid alba, parra blanca.

Sus rasgos son tan marcados, tan variados y tiene tanto movimiento, tantos ángulos y tantas perspectivas, son sus hojas, sus flores, sus frutos plumosos, tan llamativos visualmente, que puede ofrecer a los ilustradores y grabadores un inmejorable recurso para representar y estampar motivos vegetales en libros, cuadros, tejidos o paredes.

El apelativo de muermera le viene de su facultad de curar el muermo, una enfermedad grave y contagiosa, de burros, mulas y caballos. Les provocaba llagas en las mucosas nasales e inflamación de los ganglios próximos. Los animales no dejaban de moquear. José Quer nos dejó escrito en 1764 el remedio:

“También suelen usarla para curar el muermo de los caballos, mulas y asnos y para esto ponen la hierba seca en un morral grande, o costal, en que meten la cabeza del animal, cerrando y atándole a ella, con que las partículas, que se levantan de esta hierba, se introducen por las narices y los hace estornudar, moviendo al mismo tiempo el flujo del muermo más copioso, y sin más diligencia sanan estos animales.”

Muermo ha sido palabra muy usada en tiempos modernos con otro sentido: el de atontamiento y somnolencia asociadas las más de las veces a la ingesta de alcohol o cannabis. “Muermo” procede de una pronunciación incorrecta de “muerbo” o “morbo”, referido a cualquier enfermedad.

Se considera actualmente una planta tóxica a la que hay que escurrirle el bulto, evitar su consumo y no usarla como remedio. Disfrutar su presencia, eso sí, aceptarla como alegre vecina y plantarla como ornamental. Planta valiosa en jardinería tanto de trepadora como para colgar. Insuperable como pantalla visual para cubrir cercados.

Los etnobotánicos han datado muchos usos hasta la actualidad. Es posible que todavía se sigan recolectando sus tiernos brotes de primavera, como si fueran espárragos, para comerlos en tortilla o revueltos. Hay pastores que atestiguan que esos mismos brotes se los comen con gusto las cabras. El follaje seco pierde la toxicidad, así que lo recolectan y lo guardan como forraje invernal.

En algunos lugares se ha usado como cuajaleche. Con los frutos se han aromatizado el aguardiente, base de los licores caseros. Se consideraba buen analgésico contra los dolores del reuma. Y para las dolencias de la piel, como cicatrizar heridas o eliminar callos y eccemas.

La gran flexibilidad de sus tallos permitía hacer la función de vencejos y cuerdas cuando no había nada mejor a mano. Y se tejían cestos y canastas. Y con tallos más largos niñas y niños disponían de un sencillo artilugio natural para saltar a la comba.

Los bejucos son plantas que se enredan y trepan a los árboles en las selvas tropicales. La mayoría habitan esos ecosistemas. Pueden pertenecer a muchos géneros botánicos. Entre ellos al *Clematis*. Pero el *Clematis* se extiende también, y sobre todo, por las regiones más bien templadas de ambos hemisferios. Las de clima templado son caducifolias, las de clima cálido perennes. Hay unas pocas especies de *Clematis* que habitan la región mediterránea y la *vitalba*, la más atrevida de todas, va más allá y ocupa Centroeuropa. La hierba de los pordioseros es, por tanto, el bejuco que más alta latitud alcanza.

Carece de tronco. Sus tallos son, al principio, como cuerdas finas y quebradizas de color verde o granate, y luego poderosas sogas gruesas. Para abarcarlas se necesitan las dos manos. Los tallos herbáceos frágiles al principio se van volviendo leñosos y resistentes. Se cubren de una corteza elástica y poco prieta que se va desprendiendo en largas tiras. No tienen zarcillos, como la vid o la nueza, ni lenguas de potente pegamento, como la hiedra. Los rabos de las hojas y los tallos se retuercen como culebras en torno a sí mismas y a lo que tengan cerca. Así es como van trepando por los troncos y ramas. Necesita cierta humedad y sombra para nacer y luego sol para crecer. Si no lo tiene, lo busca hacia la altura; si lo tiene, se expande para todos lados.



Hojas compuestas de rabos muy largos y cinco hojuelas distanciadas y enfrentadas a pares con una solitaria en el extremo. Los bordes rectos u ondulados, a veces dentados. De contorno oval o ahuevado. Como los rabillos de las hojas se enroscan y enredan, la superficie de la hoja a veces no está plana sino más o menos contorsionada. Enredadera la llaman algunos por estas tierras.

Las flores se agrupan en grandes conjuntos. Cada inflorescencia es un racimo de racimos de flores. Todas ellas pobladas de pelo fino y suave. Flores hermosas de color blanco con muy ligeros tonos amarilloverdosos. Desprenden un aroma tenue y dulzón. Los capullos son borlillas de felpa blanca. Cuando se abren forman una llamativa cruz de cuatro pétalos aterciopelados con un apretado ramillete como una brocha de estambres y pistilos en el centro. Cuando estos maduran y se ensanchan, los pétalos se abaten, se enroscan hacia abajo y quedan ya medio ocultos bajo la multitud de columnillas de los estambres.

Frutillos secos que parecen simientes, pero en realidad son como nuececillas ovaladas algo comprimidas, muy pequeñas, forradas ligeramente de borra. Cada frutillo se prolonga en una larga fibra plumosa blanca de más de cinco cms de longitud. Con ella se desplaza volando con el viento o flotando en el agua del río.

**Flor de cuatro
pétalos,
blancos y
aterciopelados**

Fuente:
elaborada por el
autor.

Y cuando pierde la hoja y parece morir, se hace más visible y llamativa. Pues ella no se queda totalmente desnuda. En puñados de algodón se cuelga de ramas de los chopos y sargas desvestidos por el otoño, de frutales asilvestrados de la ribera, de las zarzas. Llama de lejos la atención. Pone una nota de luz en la oscuridad del invierno, calidez de plumas en las ramas frías y desnudas . Como una espectacular floración tardía y engañosa.



Bibliografía

- Flora Española o historia de las plantas que se crían en España. José Quer Martínez. Tomo V. Madrid. 1784. Biblioteca Digital RJB CSIC.
- Flora Ibérica. Tomo VIII. Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid, 1997.
- La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica. Ginés López González. Madrid. 1982.
- Guía de las plantas medicinales de Castilla la Mancha. VVAA. Altabán Ediciones 2008.
- Guía de INCAFO de las Plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares. Diego Rivera Núñez y Concepción Obón de Castro. Madrid, 1991.
- IECTB (Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la Biodiversidad), tomo 3, Gobierno de España, MITECO. Madrid, 2018.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE). <https://dle.rae.es/>
- Diccionario de uso del español. María Moliner. Ed. Gredos. Madrid, 1980.

Fruto de la clemátide o hierba de los pordioseros

Fuente:
elaborada por el autor.



Instagram

@laniniadelganchillo

Proyecto autogestionado

Pedidos personalizados,
envíos a toda España.

60

“La ninia del Ganchillo” se trata de una iniciativa de creación a través de la técnica del croché o del ganchillo enfocada en la realización de distintos complementos como pasamontañas y ligueros, así como distintos objetos de decoración. Este proyecto nace de las manos de Irene del Campo (Ciudad Real, 1997), residente en Cuenca.

Foto realizada por Irene del Campo.





Irene utiliza el conocimiento adquirido a través de la tradición familiar y de una formación propia atudidacta con la intención de redefinir con una **nueva mirada** “**las labores de la abuela**”.

Su objetivo es valorar la importancia de la artesanía y autogestión.

Foto realizada por Irene del Campo.

Camino de puertos secos:

La trashumancia en Mota del Cuervo

Eduardo Bollo Miguel

62

Enclavada en el profundo corazón de la península ibérica, la llanura de la Mancha parece ser excluida del mar, con cadenas montañosas que la rodean y separan.



Sin embargo, esta comarca se muestra rebelde, como anhelando otras épocas en las que el océano bañaba sus tierras. Dispersas a lo largo de la planicie, encontramos numerosas lagunas salinas que imitan las costas del levante. Pero, por si fuera poco, también encontramos puertos. Secos, cierto es, pero puertos al fin y al cabo.

Repartidos a lo largo de todo el país, existían los Puertos Reales o Puertos Secos, situados en zonas de paso obligado del ganado, donde se cobraba a los trashumantes destino a la invernada el impuesto real de Servicio y Montazgo. Apenas una jornada separaba Mota del Cuervo del más importante puerto de la región, el Puerto Real de Socuéllamos, ya en la actual provincia de Ciudad Real.

**Iglesia de la
Asunción de
Socuéllamos en
1909**

Imagen cedida
por Miguel
Ponce de León a
la web
“La Historia
nunca para”

Este impuesto de Servicio y Montazgo sólo se cobraba al ir a los pastos de invierno al sur, no cobrándose en la vuelta a sus tierras durante la primavera. En vigor desde la creación de la Mesta (aún con otras denominaciones), fue suprimido en 1749 a cambio de un recargo en la exportación de lanas. No obstante, se mantuvieron otros impuestos hasta las reformas liberales del siglo XIX.

Los lugares de cobro, o Puertos Secos, se situaban en zonas de confluencia de varias vías pecuarias de relevancia. Es el caso de Socuéllamos, en el que confluían los ganados de las sierras de Cuenca y Moya, por la Cañada Real Conquense de Los Chorros; los ganados manchegos que se dirigían a Murcia; o las cabañas provenientes de las zonas de Soria, Beteta y Molina de Aragón dirección Campo de Montiel, Alcudia, Jaén o Córdoba. Es el puerto más transitado por los trashumantes conquenses. Como curiosidad, se produjo un apeo de la Cañada Real de Los Chorros, que comenzó desde la Mota del Cuervo hasta los contaderos de Socuéllamos, poniendo multas y confiscación de bienes a los labradores que se habían invadido el ancho oficial de la cañada.

Relevancia especial cobran, en el caso de Mota del Cuervo, las últimas cabañas ganaderas mencionadas, provenientes de Beteta, Molina de Aragón o, incluso, Soria, al cruzar el término de norte a sur por el *Cordel de los Serranos* (denominada popularmente como la Vereda de los Serranos). Además, debido a la distancia a Socuéllamos, es posible que fuera durante la jornada anterior al pago del impuesto. Por supuesto, también hay registros de ganaderos que provenían directamente de Mota del Cuervo, como en el año 1708 donde figuran Manuel López Nieto, con 749 cabezas de ganado (un ható) o Miguel Sánchez Mote, con otro ható de 916 cabezas lanares.

Es un siglo en el que el ganado merino está sentenciado a muerte, habiendo sido sustituido en estas tierras por la oveja manchega, con una producción láctea mucho mayor. Además, el ganado mular cobra importancia, destacando la trashumancia de yeguas en estas tierras. A mediados del siglo XVIII, encontramos 46 mulas y 5.061 ovejas trashumantes en el municipio de Mota del Cuervo, siendo cantidades similares las mostradas para el ganado estante. Es de especial relevancia fijarnos en el siglo XVIII, pues a partir de este punto comienza la decadencia de la trashumancia, llegando hasta nuestros días.

En la Mancha se hace una trashumancia de corto alcance, iniciándola una vez que ha comenzado el invierno. Muchos de ellos, de la zona de Mota, se dirigían a Alcaraz o a tierras de Extremadura como Hinojosa del Valle, bajo la influencia de la Orden de Santiago, como Mota del Cuervo. Otros tantos se dirigían a Murcia, siendo San Clemente el municipio que más destaca en la zona respecto a la presencia ganadera, también trashumante.

Estos parajes manchegos destacan por ser zonas de paso, no de origen o destino. Como ejemplo, deberíamos observar los ganados provenientes de Beteta o Molina, que sumaban más de 30.000 cabezas, muchas de las cuales harían su paso por Mota del Cuervo a través del mencionado Cordel de los Serranos. Este cordel forma parte de la *Cañada Real de Jábaga*



(cambia de nombre a partir de Villamayor de Santiago), ramificación de la Cañada Real de Rodrigo Ardas a la altura de Jábaga, siguiendo aproximadamente la actual A-40. Cerca de Rozalén del Monte, junto a Segóbriga, se sumarían a esta cañada las Cañadas Reales de Beteta y de Molina de Aragón, incrementando notablemente la cabaña en esta vía.

Sin embargo, a pesar de ser la única inventariada, han existido más vías pecuarias que recorrían las tierras de Mota del Cuervo. Entrando por el este y finalizando en el propio casco urbano, estaba la *Colada del Camino entre Belmonte y Mota del Cuervo*, la cual discurría por la actual carretera N-420. Además, por el sur cruzaba la *Colada del Camino entre Monreal del Llano y Pedro Muñoz*, por el actual Camino de Pedro Muñoz, pasando por el Santuario de Nuestra Señora de Manjavacas, al norte de la laguna.

Pero una extinta, completamente olvidada, clama por ser descubierta. En algunas referencias se menciona el paso de una vía de mayor importancia, una Cañada Real, con 75 metros de anchura, que cruzaría Mota de Cuervo desde el noroeste al sureste, cruzando el propio pueblo. Se trata de la Cañada Real de la Mancha al Reino de Murcia, también denominada como Vereda Real de los Murcianos. Proveniente desde la provincia de Toledo, entra en Cuenca por Mota del Cuervo, siguiendo la actual N-301. En el cercano pueblo de El Provencio está inventariada esta cañada, lo que reafirma la existencia de la misma y su paso por lugares como Las Pedroñeras, El Pedernoso o Mota del Cuervo.

Por tanto, nos encontramos con una cañada (de unos 75 metros de anchura), un cordel (de 37,5 metros de anchura) y dos coladas (de anchura variable), de las cuales sólo está inventariado el cordel. ¿Por qué el resto no lo están? Si no están inventariadas, ¿tienen la misma protección?

La verdad es que no, si no están registradas no existen de cara a la administración y, por tanto, no se le aplica la Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, así como tampoco su análoga castellano-manchega. Todo se debe a un conflicto de intereses, a lo que más nos interesa. Por todas ellas, destacando el caso de la *Cañada Real de la Mancha al Reino de Murcia*, cruzan carreteras.

Cordel de los Serranos, en el municipio de Mota del Cuervo

Vías pecuarias de Mota del Cuervo. La Cañada Real figura en verde, el Cordel de los Serranos en rojo y las dos coladas identificadas en azul

Fuente: Vestal Etnografía S.L.

Históricamente, tiene mucha lógica. Las cañadas, cordeles, veredas o coladas no sólo eran usadas por el ganado, también se utilizaban como caminos carreteros o de herradura, aprovechando la infraestructura construida, bien desbrozada por los rumiantes. Se trataban de usos compatibles.

Con la decadencia de la trashumancia y, en general, del ganado en extensivo, muchos de estos caminos perdieron su razón de ser. El desarrollismo propio del siglo XX, con su marcada practicidad, aprovechó esta situación: se comenzaron a asfaltar estos caminos. El problema comienza con la incompatibilidad de este uso.

La ley sí recoge ciertos usos compatibles o complementarios, como *“el desplazamiento de maquinaria agrícola, la plantación de cortavientos, el paseo, la práctica del senderismo, la cabalgada y otras formas de desplazamiento deportivo sobre vehículos no motorizados siempre que respeten la prioridad del tránsito ganadero”*. El paso de coches impide todas estas prácticas.

Pero estas vías no sólo sufren ese problema. Un breve paseo por el *Cordel de los Serranos* nos muestra la clara ocupación de superficie agrícola en este paso. Esta práctica no es nueva, ya que las relaciones entre agricultores locales y los pastores mesteños fueron muy tensas desde el siglo XVI, con numerosos pleitos al respecto.

La razón de todo ello es la falta de población que demande la protección de estos espacios públicos, el desprecio por los suelos de uso común. Evidentemente, nuestras necesidades han cambiado, siendo crucial el desarrollo de infraestructuras de comunicación efectivas que dinamicen nuestro territorio, pero no debemos enfocarnos en los problemas coyunturales, inmediatos, siendo necesaria una planificación a largo plazo. La apuesta por espacios públicos de ocio y esparcimiento es fundamental. Por ello, se pueden solicitar modificaciones en el trazado original, hoy ocupado por una carretera, quizás usando los propios márgenes de la misma, posibilidad que se recoge en la ley regional de vías pecuarias. Corredores verdes que sirvan como enlace para personas y animales entre las diferentes poblaciones, en una comarca como la Mancha donde el cultivo ya ha arrinconado el paso de la fauna salvaje.



Laguna de Manjavacas, junto a la Colada del Camino entre Monreal del Llano y Pedro Muñoz

Fuente: Vestal Etnografía S.L.

*El proyecto “La memoria de la lana en Mota del Cuervo” ha sido desarrollado por Vestal Etnografía, y financiado por la Diputación Provincial de Cuenca y el Ayuntamiento de Mota del Cuervo.

Huélamo, cuna de las maderadas del río Júcar

Tirso Moreno Ortega

66



Antiguo Romance

*Y al llegar a las cambras
empezaron a echar suertes
que tiraban las chapas,
eran Guillermo y Cohete;
Cohete como ganó
escogió por la lantera
y era porque temía
el embarcar la madera.
En la madera que estamos
se compone de zagales
de maestros y cuadrilleros
y varios de nueve reales.*

Luis Martínez Kleiser (1883-1971)

El pino negral o laricio es alma y cuerpo de la serranía de Cuenca. Entre sus claros braman los ciervos, roncan los gamos, saltan las ardillas y se percibe el eco de los lobos; sobre sus ramas repiquetean los carboneros garrapinos, herrerillos capuchinos, piquituertos; bajo sus sombras crecen guillomos, tejos, avellanos y sobre sus copas giran buitres y águilas... Con su madera de la Serranía se han levantado las casas de los pueblos serranos; con sus vigas se construyeron corrales, parideras y tinadas; con sus leñas se alimentó el hogar con el que enfrentar los severos y crudos inviernos... En su silencio aún se escucha el gélido atizar del hacha en la corteza.

Pero su importancia no puede comprenderse sin su principal vecino y aliado: el agua. La serranía de Cuenca, conforma un nudo hidrográfico donde manantiales, arroyos y fuentes tapizan el calizo suelo y brotan a doquier como saltamontes en agosto. Y es esta sinergia entre

Hacheros en pleno oficio en algún lugar de la Serranía

Fuente: Fototeca forestal INIA.

la madera y el agua la que forjó uno de los principales capítulos históricos de la Serranía de Cuenca: las maderadas. Este transporte fluvial brota de un tiempo inmemorial, aunque sus primeras referencias borbotean tímidamente de época árabe, en tierras de Al-Andalus. Madera y agua se entrelazaban a través de la figura de los gancheros quienes, con sus largas varas de avellano, apuntaladas con una flecha y gancho, dirigían diestramente el cuerpo inerte de los pinos. Estos hábiles y temerarios hombres se estructuraban en tres grandes grupos: la vanguardia o delantera, ingenieros que, salvando los obstáculos naturales mediante canales y presas o adobos, modelaban el curso del agua; el centro, núcleo de la maderada y parte encargada de dirigir la mayoría de los troncos; y la zaga o retaguardia, encargados de deshacer y desmontar las pertinentes construcciones elaboradas por la delantera. Todo ocurría a finales del invierno, tras el deshielo, siguiendo el dicho popular de que “Marzo con sus marzadas se lleva las maderadas”.



Junto a la cabecera del Tajo y el Cabriel, ha sido el Júcar, el río que más influencia ha determinado en la provincia de Cuenca. Esta arteria de agua, rumbo al sur, suministraba la madera a lejanos puntos como La Mancha y el Levante. Pero todo manaba, como un nido de golondrina, en Huélamo, corazón de la Serranía de Cuenca. Era en el paraje denominado Herrería de los Chorros, en la puerta norte de su término, donde comenzaba la odisea ganchera. Hasta entonces, el Júcar es arroyo, un fino cordón umbilical sin cortar, que nace bajo la Muela de San Felipe, en Tragacete, y que, por su humilde curso, hacía inviable el transporte maderero.

Y es que, en realidad, las maderadas no comenzaban en el Júcar, sino en su primer afluente serio: el río Almagrero o de la Herrería. Este curso serrano nace entre las cumbres y barrancos que separan Teruel y Cuenca, Aragón y Castilla. Sus aguas transparentes bajan entre saltos y pozas, protegidas entre la dura piedra y la tierna ribera. En este paraje, permanece aún erguido un edificio fantasmagórico y agónicamente decadente. Sus ruinas fueron un día, puerta de Castilla desde Aragón, un centro social y económico. Como queda reflejado en el Catastro de la Ensenada, en 1752 y bajo la propiedad de Miguel Franco, “contaba con un mesón, varias casonas, y una abacería, local donde se vendían productos de alimentación para la comarca” (1). Y por supuesto, como el nombre indica, con una herrería con un martinete para fabricar cobre, cuyo funcionamiento, como el de las maderadas, se nutría de la fuerza del paso del agua y del carbón de la madera aledaña. Aún en 1940, quedaban nueve habitantes... Era tras ser bordeada la Herrería, en su confluencia con el Júcar junto al Puente de los Chorros, donde, amontonadas las primeras cambras de troncos traídas desde las entrañas de la sierra por los arrastradores, se encontraba el primer embarcadero. Comenzaban, propiamente, las maderadas.

Gancheros en plena maderada, con la construcción de un adobo al fondo para salvar el salto del río

Fuente: Fototeca forestal INIA.

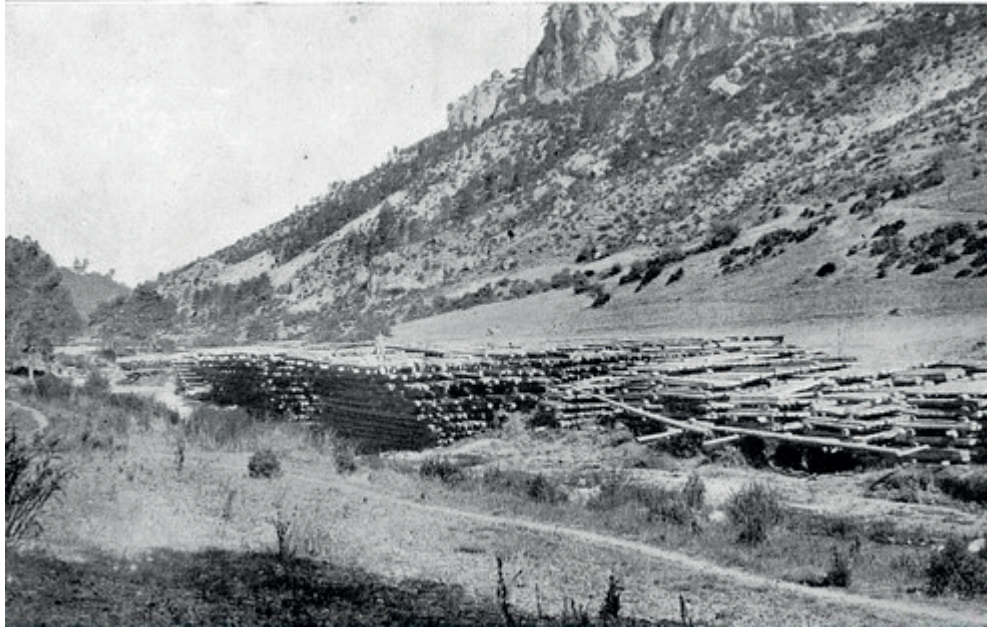


Desde aquí, ya en tierras de Huélamo, el Júcar se desprende del cordón umbilical, crece junto al cordel trashumante y gana su nombre de río. Su niñez termina de avivarla el río Valdemeca que, por el valle que viene desde el pueblo de mismo nombre, bajaban también pequeñas maderadas. Por tanto, como mencionan, ya en 1575, las Relaciones Topográficas de Felipe II el Júcar nace en “los ayuntaderos de tres arroyos grandes, que son el de Valdemeca, el de Tragacete y Royo-Herrero” (2).

Es Huélamo una figura maternal que atentamente observa el crecer intrépido del Júcar. Sus altaneras casas, sentadas sobre la platea de un teatro ancestral junto al pretérito castillo, contemplan como adquiere su verde personalidad. Es este pueblo, su tierra, y sus gentes, quienes lo han aprovechado, mimado, y cantado. Con sus aguas se han girado las ruedas de molinos y batanes; se han regado sus huertas y arboledas. El Júcar y Huélamo es un binomio familiar, una sinergia natural por la cual no puede comprenderse uno sin el otro. Y entre sus juguetonas hazañas, una de las más admirables y esperadas era embelesarse, cada febrero o marzo, con las maderadas. La madera y el agua, símbolo del tiempo y del espacio de esta tierra. El frío y salvaje Júcar procedente del deshielo, era domado por los gancheros para que, sobre su lecho, se deslizara la cotizada y descortezada madera del pino negral. Como un bando de golondrinas, surcaban los cielos del río, batiendo sus brazos como alas rumbo a una tierra lejana.

**Antiguo
molino de la
Herrería de
los Chorros en
la actualidad,
al fondo el
imponente
edificio**

Fuente:
elaboración
propia.



Pero si ya bajaban por el Júcar los troncos de las altas cumbres que separaban Castilla y Aragón, aún no habían comenzado las grandes maderadas. Aún no colmaban su caudal los estirados cilindros de savia serrana; aún no se contaban como incontables su número; y, aún no se camuflaba la verde piel del río por su ocre madera. Todo ello, comenzaba, en la puerta sur del término de Huélamo, en la Venta de Juan Romero. Esta pequeña aldea, junto al bravo Júcar, era el primer gran embarcadero. Aquí, procedentes de la contigua Muela de la Madera, meseta caliza y fuente de pinares, se abastecían las maderadas que comenzaban su viaje hacia el sur y Levante. Además, era este lugar, situado en mitad del Cordel de Huélamo, un descansadero para el ganado trashumante. Ribera y cordel, hacían de este bello entorno, idóneo para la agricultura y la ganadería. La Venta, unos metros aguas abajo se completaba con su fuente y su molino harinero. Este molino, de notable producción, estaba “dotado de dos juegos de muelas, máquina de limpia, cabria y cernedor” (3). La Venta estuvo habitada hasta no hace muchas décadas, y aún en 1940, vivían en ella 35 personas y el molino aún conserva el caz, la balsa y el salto, de unos quince metros de altura. Hoy, el silencio del monte y el rumor de las aguas lo habitan.

Desde aquí, el Júcar dejaba atrás el término de Huélamo, bordeando la Muela de la Madera, hacia Uña. Este primer tramo fluvial no era demasiado complicado y no requería de grandes acciones arquitectónicas por parte de la delantera de los gancheros. Principalmente, en comparación a lo que ocurriría más tarde entre Uña y Villalba donde la quebrada orografía, infernales pasillos de gargantas y saltos, obligaba a la delantera ganchera a construir continuos canales y adobos, lo que provocaba que se tardara lo mismo en bajar las maderadas entre estos dos puntos que luego de Villalba al pueblo albaceteño de Fuensanta, dos o tres meses. Y el viaje llegaba, tras recoger madera de Valdecabras y Verdelpino, a la histórica ciudad de Cuenca. Tras atravesar la cretácica hoz, cruzar el Puente de San Antón, y salvar la Presa

Cambras de troncos apiladas y preparadas para ser embarcadas

Fuente: Fototeca forestal INIA.



Junto a la ribera del Júcar y el Cordel de Huélamo. En la foto, su estado en se encuentra la Venta de Juan Romero en la actualidad

de Santiago, llegaba al Desembarcadero de El Sargal desde donde, mediante carretas y, con camiones en sus últimos años, se llevaba a La Mancha y a Madrid. Pero aún seguía esta arteria de agua, rumbo al sur, para suministrar madera a otros puntos como Fuensanta o Alcira...

Fuente:
elaboración
propia.



Pero poco a poco, mientras su caudal se amansaba y envejecía, el Júcar se iba olvidando de aquella niñez serrana. Su memoria cubierta del salitre marino iba resecaando los recuerdos de aquellas nieves de las altas cumbres; la pureza virginal de las aguas del Almagrero; el trajín del ir y venir de los comerciantes en la Herrería de los Chorros; de aquel cordel trashumante que acompañaba sus aguas; de la mirada de las casas de Huélamo, del verdor montés de los prados y, a los pies de la Muela de la Madera, las familias de la Venta de Juan Romero.

Y lo mismo ocurrió con las maderadas. También el Júcar las olvidó. Aunque su decadencia fue progresiva desde que se alterara parcialmente su rumbo con la llegada del ferrocarril, fue el uso de camiones y nueva maquinaria la que sepultó los troncos de los pinos negrales en las remotas profundidades del agua. Agua que no es más que otra forma de medir el tiempo. Su constante fluir y por donde pasó, ya es un vago recuerdo, ligero como un sueño. Hoy, la Serranía de Cuenca y Huélamo siguen siendo un gran cuartel de pino y madera; y el Júcar, sigue su vida de fénix, naciendo y muriendo a cada instante. Pero ya no hay maderadas en sus aguas ni gancheros que las lleven, tampoco arrastradores ni carreteros en las entrañas del monte. Huélamo, en otros tiempos la cuna de las maderadas del río Júcar, hoy es hogar de unas golondrinas de madera y de agua y con alas gancheras, que vuelan lejanas...



Desembarcadero del Sargal a principios del siglo XX. Se observan las caballerías y los arrastradores y sus caballerías junto a las grandes cambras de maderarcadas

Fuente: Fototeca forestal.

*Este artículo forma parte del proyecto está "Huélamo, cuna de las maderadas del río Júcar", desarrollado por Vestal Etnografía, y financiado por el Ayuntamiento de Huélamo y la Diputación Provincial de Cuenca.

La hidromiel, un descubrimiento ancestral

Mario Ortega Herráiz

72

En este breve texto les invito a viajar en el tiempo, a un momento perdido en la noche de los tiempos, cuando alguien como usted hizo un descubrimiento extraordinario.



Hidromiel

Imagen proporcionada por el autor.

Quién sabe si fue hace unos diez mil años, en algún lugar de Eurasia al final de la última glaciación, o en latitudes más ecuatoriales mucho tiempo antes, pero es probable que sucediese algo así.

En la incesable búsqueda de alimento que suponía la vida entonces, nuestro protagonista sintió sed. Encontró un árbol seco y en su interior, agua que tuvo que llegar allí con las lluvias que hubo un par de semanas antes. Con su mano pudo recoger la cantidad de líquido suficiente para probarlo, y al hacerlo, descubrió que aquello ya no era agua.

Un par de abejas flotando en el líquido y algunos restos de cera en el interior del tronco fueron las pistas que necesitó nuestro ancestro para averiguar lo que había pasado. Las abejas hicieron su colmena en el interior de aquel árbol seco y la lluvia se abrió paso hasta su interior mezclándose con la miel.

Pero durante esta investigación, nuestro protagonista comenzó a sentir algo que nunca había sentido antes. De hecho, nunca nadie había sentido nada parecido hasta entonces. Una agradable sensación de irrealidad le hizo pensar que quizá estaba soñando. Su consciencia, ligeramente alterada, le alentaba a seguir bebiendo de aquel líquido, el cual parecía ser el culpable de aquel extraño estado en el que se encontraba. Su adictivo sabor era algo más que el resultante de una mezcla de miel y agua. Había probado el hidromiel.



Como el ser humano es ingenioso por naturaleza, nuestro alquimista primigenio trató de replicar en su comunidad aquello que encontró en la naturaleza. Y lo logró. Una mezcla de miel y agua, reposada durante el tiempo suficiente, daba lugar a ese brebaje mágico que les hacía soñar despiertos. Desconocían exactamente por qué ocurría esa transformación, pero no importaba. Simplemente, sabían que ocurría.

Y es que sin saberlo, habían domesticado por primera vez a un ser vivo llamado levadura. Un microorganismo que la creación puso en todas partes para advertir a la humanidad del mal estado de los alimentos, había sido dominado para el provecho de la misma, convirtiendo los cereales en pan y las uvas en vino.

En el periodo histórico, muchos pueblos apreciaron el hidromiel como bebida de

Hidromiel

Imagen proporcionada por el autor.

excelente sabor y propiedades. Los griegos lo llamaban melikraton, fue la favorita de los romanos más pudientes y los vikingos consideraban que era la única bebida que regaba los banquetes extraterrenales.

Nuestro país no fue ajeno al hidromiel. Por los autores clásicos sabemos que en la hispania romana había una gran industria apícola, incluso se conservan instrucciones muy precisas para fabricar hidromiel. Más cerca de Cuenca, en el entorno de Segóbriga, se han hallado restos de colmenas cerámicas, que dado que no son óptimas para la producción de miel, nos indican que había una producción muy considerable.

Dicho lo cual, estamos en condiciones de afirmar que el consumo de hidromiel estaba normalizado en nuestra tierra en aquel tiempo, como un subproducto de la actividad apícola. Imaginemos por un momento a un apicultor hispanorromano, quizá trabajando para el Dominus de Noheda, limpiando sus herramientas impregnadas de miel en un cazo de agua caliente. ¿Acaso iba a desechar esa mezcla de miel y agua resultante, sabiendo que podría convertirla en hidromiel? Resulta difícil creerlo.

Durante la alta edad media, los monasterios se convierten en grandes productores de hidromiel, en parte, por la ingente cantidad de cera que necesitaban para producir velas, y poder así iluminar sus templos, comedores y bibliotecas. Sabemos que los colmenares de los monasterios producían increíbles cantidades de cera de abeja, de lo cual deducimos que tendrían grandes excedentes de miel, que además de para su uso culinario, también se destinaba a la fabricación de hidromiel.

Pero el declive del hidromiel estaba próximo. Varios acontecimientos lo condenan poco a poco a la insignificancia. Un clima más benigno en los siglos posteriores, así como mejoras en la técnica agrícola, hacen extensivo el cultivo de la vid y los cereales cada vez más al norte del continente europeo, popularizando el vino y la cerveza, mucho más baratos que el hidromiel.

Por otra parte, el descubrimiento de América trae consigo la caña de azúcar, la cual desbanca en poco tiempo a la miel como primera materia prima dulce en Europa, dado su menor precio y su facilidad de cosecha. La producción de miel cae en picado, dejando muy poco lugar para una tremenda variedad de vinos de miel que quedaron, solo de manera temporal, en el olvido.

Sin embargo, no sería justo que un producto tan apreciado históricamente no pudiera disfrutarse hoy en día. Diversos amantes de la gastronomía y la historia, gente curiosa por descubrir los sabores de los que disfrutaban nuestros antepasados, están tratando de popularizar el hidromiel de nuevo, para devolverlo al lugar prominente del que nunca debería haber salido.

Pequeños productores de hidromiel surgen por todo el mundo, acercando al público un producto de gran calidad, de carácter histórico y con un increíble potencial gastronómico.

La fabricación artesanal del hidromiel es además tremendamente beneficiosa para el medio natural y social. Para el primero, supone el mantenimiento de la biodiversidad a través del cuidado y protección de la abeja como polinizador natural. Para el segundo, promueve la actividad apícola y con ello, la fijación de población en el ámbito rural.

En definitiva, estamos asistiendo al resurgir de un producto beneficioso para la naturaleza y para quienes la cuidan, y que desde el principio de los tiempos ha estado íntimamente ligado a nuestra esencia como humanos. Si las grandes civilizaciones de la antigüedad consideraban la miel como el alimento de los dioses, el hidromiel se convierte en su bebida predilecta.

¡Sintámonos afortunados de poder disfrutar hoy de tal placer!





Los
OJOS
del
JÚCAR

